

JUSTA DEMONSTRACION,

EXPRESSION TIERNA, Y MANIFIESTO funebre, que la amante, y agradecida Familia del Illmo. y Rmo. Sr. D. MIGUEL VICENTE CEBRIAN Y AUGUSTIN, Obiſpo que fue de Cordoba, y antes de Coria, hizo en las Honras, y cavo de año; diſpueſtas, y celebradas á impulſo de ſu amor, y de la mas reconocida memoria à ſu Illmo. Dueño, y venerado amo, el dia ocho del mes de Junio del año 1753. en la Sta. Igleſia de Cordoba, en la Nave de la Concepcion, y Capilla de Nueſtra Sra. del Pilàr, ante cuyo Altar yace ſepultado ſu Cuerpo.

DIXOLA

EL Rmo. P. M. D. GERONYMO VILCHES, del Orden de S. Baſilio Magno, Maeſtro del Numero de ſu Provincia de Andalucìa, Ex-Provincial, y Difinidor Genèràl de ella, y Examinador Synodàl del Obiſpado de Cordoba.

Y SE DEDICA POR LA MISMA FAMILIA

A LA EXCMA. SEñORA

DOñA MARIA HIPOLYTA CEBRIAN y Patiño, Condeſa de Fuen-Clara, ſobrina de dicho Illmo. Sr. Obiſpo difunto.

EN CORDOBA: En la Calle de la Librería, por Antonio Serrano, y Diego Rodriguez.

A LA EXCELENTISSIMA SEñORA

D. MARIA HIPOLYTA

CEBRIAN, Y PATIñO, AUGUSTIN, MARcilla, Ram de Montoro, Alagón, Altendolo, Boloñino, Vizconti, Condeſa de Fuen-Clara, Grande de Eſpaña de Primera Claſſe, Señora de la Baronia de Lucerni, Boquinèn, Maleján, y Rivas, De la Villa de Alveſa, Pardiña de Alcamìn, y Lugares de Alfarraſi, y Alveta, &c.

EXC.MA SEÑORA:



L SINGULAR AMOR, CON que ſiempre atendiò à V. Exc.; la particular eſtimacion, con que diſtinguió ſu Excelentiſsima Perſona aquel Grande Heroe, exemplar de Prelados, Dígniſsimo Tio de V.E., el Illmo. y Rmo. Sr. D. Miguèl Vicente Cebrian y Auguſtin, Obiſpo que fue de eſta Dioceſi, Nueſtro amante Padre, y adorado Dueño; las eſpeciales honras, con que elevò V.E. nueſtra pequeñèz, quando logramos la fortuna de rendir à V. E. nueſtras reſpetuoſas veneraciones; la compaſsion, que debimos à ſu clemencia en el fatal ruidoſo golpe, que executò en nueſ-

tros

tros rendidos, leales Corazones, nunca mas, que entonces, cruel la Parca; pues aunque en todos ocasionó dolor el golpe, en Nosotros hizo mas sensible, irreparable estrago; porque haviendo intima correspondencia entre el dolor, y la gratitud, à medida de nuestra gratitud, se cortaron las vayetas de nuestro dolor; la Magnanimidad del Corazon de V.E., que, sin embargo, de hallarse herido tan de lleno, hizo lugar, para que se alojassen en èl nuestros sentimientos, y se extendiessen á nuestras sentidas penas, sus piadosas commiseraciones; aquel grande hermoso conjunto de peregrinas, excelentes prendas, que ilustran la nobilissima Alma de V. E., yà de su penetrante discrecion, yà de su sublime capacidad, yá de su agradable modestia, yà de su afabilissima Soberanìa, y yà tambien de su hermosa, dulce, suave eloquencia: en fin, el ser V.E. dignissima Sobrina de tan glorioso Tio, y la que vincùla en sí los explendores de tan excelsa Casa, Nos dexan sin libertad, para elegir Mecenas, á quien ofrezcamos, Ara, en donde reverentes consagremos, los gemidos de nuestra lealtad, y los triumphos de nuestra gratitud.

Assi rotulamos las Solemnes Exequias, que, pàra desahogo de nuestra correspondencia, y fidelidad, celebró nuestro amor con la mayor pompa en la Santa Cathedral Iglesia. Dilatòse, por varios incidentes, nuestro deseo hasta el dia ocho del mes

mes de Junio, deſde cuya viſpera á el medio dia, comenzò el triſte clamor de las Campanas de las Parroquias, y Conventos de eſta muy Noble, y leal Ciudad, à ſonar en los oìdos, y à ſentirſe en los animos. No pudo diſpararſe mas formidable artillerìa, hacia los afectos fieles, que el eſpanto- ſo ſonido de los bronces. Cada pulſacion del ca- vado metal era un triſte latido del Corazon, re- novando ſus repetidos golpes tantos ſentimien- tos, como causò en los Nobles Cordobeſes pechos tan crecido golpe.

Llegò el dia ocho de Junio, deſeado con anſia de todo eſte Cordobès Emporio, para oìr con guſto las Virtudes de un Paſtor, que lo go- vernó con la mayor prudencia, zelo, è integri- dad. Emulaban à los ojos, impacientes los oìdos; queriendo renovar los oìdos aquello miſmo, que regiſtraron los ojos. Por eſſo, deſde muy por la mañana empezó à inundarſe en crecidas avenidas de toda Claſſe de Gentes, la grande Mageſtuoſa Cathedral Igleſia, que como fuè el Imàn de ſus cariños, quiſo, fueſſe el felìz depoſito de ſus hueſſos, y nueſtra atencion, el Theatro, en q̃ reſo- naſſen ſus ſuperiores prendas, à viſta de ſus cenizas.

Sobre el Sitio, que encierra Theſoro, tan precioſo, levantò el cariño, Mauſoleo, ò Tumu- lo, de tres Cuerpos, à el que por ſu todo, pu- dieron llamarle los ingenios: Ocaſo del Sol, Mo-

nu-

numento de tragedias, Babèl de antorchas, Monte de sombras, y luces, atezado ethna de obscuridades; é incendios, Monstruo de Cera, Estatua de la Fidelidad, Coloso de llamas; pero Nosotros le intitularemos; *Pyra de afectos, Fragua de suspiros, angosta Valla de nuestros deseos.*

Envanecieronse sus quatro espaciosas frentes con ocho Escudos de Armas, para que si en vida repugnò su moderacion tan honrosos Tymbres, se multiplicassen en su muerte tan soberanos, heredados Blasones. Servian de adorno, y para suspender la atencion varios Geroglificos, y Poesías, que, en diversidad de Metros, explicaban el motivo, de estàr pendientes de aquel lugubre Coloso. En unos se aplaudia el infatigable zelo de Nuestro Difunto Prelado: En otros la rectitud de su justicia, è intencion. En aquellos su constancia, en estos su entereza, y en todos su misericordia, y virtud.

Estaba prevenido vistoso grave Theatro para el concurso, que fue tan brillante, como numeroso. Autorizó con su amada presencia el Illmo., y Rmo. Sr. D. Francisco Solís, dignisimo Prelado de esta Dioceſi, con toda su lucida Familia, la funebre pompa, andando á porfia su charidad, y su cortesanìa. La cortesanía, en favorecer con su puntual asistencia, añadiendo lucimientos à la Funcion. La charidad, en los Oficios, y Missas, que

què mandò celebrar à ſus expenſas en todas las Parroquias. Dividida la Nave de la Concepcion, que era el Theatro de tan lugubre aparato, en dos alas, ennobleciò la una lo mas iluſtre, y diſtinguido de eſta Ciudad, que interpolandoſe ſin diferécia de aſsientos cõ el Illmo. Cabildo, por no eſtár de Ceremonia, formaba Serio Mageſtuoſo Circo.

Iluſtraron la otra ala de la Nave, los Reverendiſsimos Prelados, y Maeſtros de las Religiones, que con los Padres Rectores de las Parroquias, y otras Perſonas de diſtincion, Nos acompañaron en eſte acto, en que aſsiſtiendo, en aquella frente, penetrados de peſar, merecimos à la piedad de todos, ſer objeto tierno de la compaſſion. Todo el reſto del Templo, que alcanzaba la viſta, eſtaba poblado de toda Claſſe de Gentes, que, como conocian el amor, que profeſſaba á ſu querida Grey, el Illmo. Difunto, quiſieron todos, à porfia, hacer con ſu preſencia mas plauſibles las Exequias.

Poco antes de las diez ſe mirò autorizado aquel ſitio con tan Iluſtre, Noble, Religioſo Congreſſo; y luego empezò á cantar la Miſſa la Capilla de la miſma Sta. Igleſia, y la cantò con armonìa tan mageſtuoſa, y ſingular, q̃ ſuſpendiò la atenciõ, deſcubriẽdo ſu deſtreza, nuevos rumbos à la habilidad, por haver ſido Miſſa de nueva compoſicion. Celebròla, aſsiſtiendo de Diaconos, los Señores Prebendados D.

Pe-

Pedro de Melgarejo, y Don Juan de la Cruz, el Sr. Doct. D. Pedro de Cabrera, y Cardenas, Canonigo, y se puede aclamar dos veces Dean de esta Sta. Iglesia; una, por haver posseido esta Dignidad; otra, por la heroycidad de haverla renunciado voluntariamente su desengaño, y desinterés.

Apenas concluyò el Santo Sacrificio, quando subiò à la sagrada eminencia del Pulpito el Rmo. P. M. D. Geronymo de Vilches, quien dixo con la viveza, y energía, que es ya en su Rma. naturaleza, la funebre, Panegyrica Oracion, que ofrece nuestra respetuosa veneracion à la dignissima Persona de V.E. En ella leerà V.E. mucho de lo que en el Illmo. Difunto havria advertido su superior perspicacia.

Son todas sus Clausulas ècos de sus virtudes, con que no dudamos, que sus virtudes enjuguen à V.E. las lagrymas, q̃ es natural ocasionen los ècos de sus Clausulas, sirviendo de lenitivo à el dolor, y de medicina, y consuelo à el pesar; pues aunque el triste recuerdo de la perdida de tan apreciable vida, executa à el llanto, la memoria de sus superiores prendas, virtudes, y exemplos, que le proclaman en grado muy sublime, Prelado Grande, Pastor Insigne, Obispo celebre, y segun piadosas congeturas trasladado à la Esphera, como astro, auyentan sentimientos.

Dibujan à Nro. Prelado, como Columna, y con gran propriedad, porq̃ lo fuè firmissima de la Igle-

ſgleſia. Pero nueſtra atencion lo venèra *Aguila, Leon, Cyprès, y Eſtrella*, q̃ ſon los mas principales tymbres de ſu Nobiliſsima Caſa. *Eſtrella*, que deſpidiò ſiempre luces. *Cyprés*, porq̃ mortificó las paſsiones. *Leon*, que ſiempre rugiò contra los vicios. *Aguila*, que aſpirò à lo mas arduo de las virtudes. Sino es, que con igual razon lo apellidemos Arroyo, le voceemos mejor, Nilo, caudaloſo Rio, q̃ tiene por glorioſo origen *la Fuente Clara* de tan Excelentiſsima Caſa. Y ſi la Fuente, *Clara*, la llamò Lactancio de aquel ameno Jardìn, que criàdo para nueſtra delicia, marchitó Adàn con ſu culpa, haciendo comun la deſgracia, ſe divide en quatro Rios, Cabezas, las intitula la Eſcriptura, en mas Cabezas, en mas Rios ſe divide, à mas Rios, à mas Cabezas ſe extiende la Fuente Clara de tan Auguſta Caſa. Auguſta por los glorioſos Progenitores, con que ſe ennoblece. Auguſta, por deſcender de Auguſto, como dixo alguno. Auguſta :: Pero à dònde, á donde dirige el rumbo inadvertida la pluma, pretendiendo volar por tan lucida Eſphera, ſi no tiene brio, para eſcalar tan elevada Cumbre? Pues para delinear, aun en boſquexo, los Baſtones, las Mitras, los Capelos, las Embaxadas, los Miniſterios, los Virreynatos, y empleos, con que merecieron los Iluſtres Aſcendientes de V. E. las mas particulares confianzas de los Soberanos, era neceſſario, arrancar una pluma al Aguila de Jove, ó á Homero, la, con que preconizò à Aquiles.

**

Y,

Y aſsi arrojamos la pluma, aunq̃ quede ſedienta de elogios, y pudiera gloriarſe ufana, ſi ſe anegára en tal Oceano de aplauſos. Pero no la arrojamos, haſta panegyrizar á V.E. aunque ſea con baxo eſtylo, abreviado Epitome de todos los aplauſos, hermoſo Compendio de todos los elogios, por ſer V.E. tan diſcreta, glorioſa Heroyna, que puede reconocer por ſombras, ó borradores à las Aſpaſias, las Saphos, las Alceas, y otras muchas, cuyas prendas grangearon los Victores de la Antiguedad, y llenaron el Orbe de admiracion. Por ſer V. E. la Fuente, que oy epitoma todos los raudales, y la luz, q̃ compendia todos los reſplandores. Luz, que es Fuente, ya q̃ ſe admirò en otra grande Heroyna de Iſraël, ſer Fuente convertida en luz, q̃ es lo miſmo, que ſer, como la luz aquella Fuente, ò Fuente Clara, como luz. Y ſi el ſer Fuente Clara fuè el elogio, que epitomó todos los elogios de aquella Sra., Grande Heroyna, Nos contentamos, para compendiar todos los aplauſos de V.E., con decir, que es V.E. la Heroyna, Grande, Señora de Fuente, ó *Fuen-Clara*.

Nro. Sr. guarde, y proſpere la Excma. Perſona de V.E. los felices, y dilatados años, q̃ puede, y le ſuplicamos. Cordoba, y Julio 20. de 1753.

EXCMA. SEñORA

SEñORA

Siempre rendida à el Obſequio de V. E. la Familia de ſu Iluſtriſsimo Tio.

APROBACION DEL SR. DOCT. D. FRANciſco Xavier Delgado, Colegial en el Mayor de San Ildephonſo, Univerſidad de Alcalà, Canonigo Magiſtràl, que fuè en la Sta. Igleſia de Badajóz, Magiſtràl actual de la de Cordoba, y Examinador Synodàl de ſu Obiſpado.

DE COMISSION DEL SEñOR PROVISOR, y Vicario Generàl he viſto la Oracion, que en las Honras del Illmo. Sr. Don Miguèl Vicente Cebrian, y Auguſtin, Obiſpo de Cordoba, dixo el M. R. P. M. D. Geronymo de Vilches, Ex-Provincial, y Difinidor del Orden de San Baſilio Magno en ſu Provincia de Andalucìa. Aqui debia firmar la aprobacion. Porque à la memoria del Señor Cebrian, y à el nombre del P. M. Vilches, queda ocioſo el examen, y ſubſcriben con una dulciſsima violencia la razon mas ſevera, y el pecho mas imparcial.

Cada corazon es una lengua, que ſin eſtruendo, vocea las amables prendas del Illmo. Difunto. No acuerda otra coſa la Oracion, mas de lo que regiſtraron nueſtros ojos, eſcuchò nueſtro oìdo, y tocaron nueſtras manos. Nueſtra memoria es fiel archivo de aquellas grandes virtudes, que en la ternura de los afectos hallaron bronces, en que eternizarſe. Tantos Predicadores logran, quantos las vieron, las conocieron, las oyeron: Pues què neceſsidad tendràn ſus elogios de aprobacion, ſi no hay, quien no las elogie? Si todos ſon ſus Panegyriſtas?

El Orador poſſee un ingenio, y genio tan ſuperior à mi cenſura: que no podrè formar juicio alguno de ſu Obra, ſin contraer la Marca de temerario. Su gran Religion le ha elevado à toda la gra-

qua-

duacion, que permite la modeſtia de la Cogulla en el ſagrado retiro de ſus Clauſtros. La Andalucia le venera, Sevilla le admira, Cordoba le ama, nueſtra Dioceſi le reſpeta, y todos le eſcuchan como à raudal de chriſtianos documentos. Sus tareas, ſu zelo, ſu aplicacion à el Confeſſonario, y Pulpito le hacen Dueño de las eſtimaciones.

Pues como havia de deſmentir tan univerſal concepto en la Oracion de un Principe tan lleno de virtudes. El mayor peligro en ſemejantes aſſumptos ſuele conſiſtir, en que el amor à el merito, ſe exceda en ſus expreſsiones: Pero no vive ſugeto à eſtos deslices nueſtro prudente Orador: porque ſe ajuſta à el precepto del famoſo Rethorico Eraſmo:
Lib. 4. Apoph. *Alij ſoliciti ſunt, ut quam plurima dicant: iſti diverſa fuit cura, nimirum, ut quæ ad rem faciebant, verbis quam paucifsimis complecteretur.* Contento con lo que baſta, para la memoria del Illmo. Difunto, y edificacion comun: refiere con ſencillez, diſcurre con acierto, exhorna con propriedad, inſtruye con eſpiritu, y deſengaña con claridad. En fin nada dice, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, aſsi lo ſiento, *ſalvo, &c.* Cordoba 22. de Julio de 1753.

Doct. D. Franciſco Xavier Delgado.

LI

LICENCIA
DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Joseph de Aguilàr y Cueto, Provisor, y Vicario Generàl en esta Ciudad de Cordoba, y su Obispado, por el Illmo. Sr. D. Francisco de Solis Folch de Cardona, por la gracia de Dios, y de la Sta. Sede Apostolica, Arzobispo, Obispo de esta dicha Ciudad, y Obispado, del Consejo de S. M. &c. mi Sr. Damos licencia, por lo que a Nos toca, para que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad se imprima la Oracion funebre, que el dia ocho de Junio passado de este año de la fecha, predicò en la Santa Iglesia Cathedral de ella el M. R. P. M. Don Geronymo de Vilches, del Orden de San Basilio Magno, Maestro del Numero de su Provincia de Andalucìa, Examinador Synodàl de este Obispado, Ex-Provincial, y Difinidor de dicha su Religion, à las Honras, que celebrò al Illmo. Señor Don Miguèl Vicente Cebrian y Augustin, Obispo, que fue de esta dicha Ciudad, y Obispado su Familia. Atento à que en virtud de comission nuestra ha sido vista, y reconocida dicha Oracion por el Señor Doctor Don Francisco Xavier Delgado, Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia, y consta de su Censura no tener dicha Oracion cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Cordoba à veinte y dos dias del mes de Julio de mil setecientos cinquenta y tres años.

Lic. D. Joseph de Aguilàr y Cueto.

Por mandado del Señor Provisor,

Pedro Prieto Pizarro,
Not. May.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. M. FR. JUAN Vazquez, Ex-Prior del Real Convento de San Pablo de Cordoba, Orden de Predicadores, y Examinador Synodàl de eſte Obiſpado.

EL SEñOR DON ALBERTO DE SUELVES Claramunt, y Oriola, Ruiz de Caſtilla, y Urries, Fernandez de Luna, Perez, Manrique, Paternoy, Embun, y Saganta, &c. Noble antiguo de Aragòn, Señor de los Lugares de Suelves, y Artaſona, y del Honor de Betorz, Corregidor de eſta Ciudad, è Intendente Generàl de lo Politico, Militar, y Real Hacienda de ella, y ſu Provincia, Juez de Imprentas, &c. remite à mi cenſura el Sermòn, que en las Honras del Illmo. Señor Don Miguèl Vicente, Cebrian, y Auguſtin dixo el Rmo. P. Mro. Don Geronymo de Vilches, Ex-Provincial, y Difinidor de eſta Provincia del Señor San Baſilio el Magno. Y nunca me parece menos peligroſa la obediencia, aunque toda la cenſura llegàra a convertirla en alabanza: pues ſiendo el Autor de eſta delicada Parentacion tan conocido, como alabado de todos por ſu gran dexteridad, trayendo la recomendacion de tan elevada Pluma, no quedaba eſcrupulo, aunque en eſta ocaſion omitiera la cenſoria vara. Nadie ignora lo antiguo de ſu fama en los aciertos del Pulpito: pero yo mas que lo antiguo admiro lo perpetuo. Adquirir creditos para el aura Popular, ſon relumbrones, que muchos han llegado à conſeguir: grangearſe aplauſos en la Claſſe de los Eruditos, ſon luces, que las conſiguen pocos. Aquellos como fundan ſu lucir en ignorancia, deſde luego les amenaza ſu propria inſubſiſtencia: eſtos como logran tan ſolido cimiento, acreditan el interminable caudal de ſu Theſoro. Las luces del Rmo. P. Mro. ſon de Sol, y aun por

por esso tan perpetuas en lucir, bien distante del lucimiento del Rayo, que concluye su explendor con el estruendo.

Con mas gusto, que pena, he leydo esta Oracion, que se me remite à la censura, y la misma, que logrè escuchar el dia de las Honras. La he passado con mas gusto, que sentimiento; aunque yà se previene el mas natural reparo. Còmo puede ser motivo de alegria un assumpto, que està pidiendo de justicia tiernas lagrymas? Ni como la ausencia de un tan Insigne Prelado dexarà de executar al mas tierno sentimiento? Semejantes horfandades piden tales expressiones, queriendo, que sea tan copioso el llanto, que anegue toda la vitalidad del pecho. Es cierto, que lo dicho es digno de sentirse; pero tambien la ausencia de nuestro Principe es digna de celebrarse. El llanto tira à sentir su falta, el gozo dice relacion à su dicha: y no ha de ser tan vastardo nuestro amor, que posponiendo al Venerable Defunto su felicidad, haya de entregarse de lleno al sentimiento, como si no fuera primero la possession de su gozo. Confiesso, que siento la falta de un Amigo, de un Padre, y tal Pastor, ò yà por mi, ò por la utilidad del comun; pero como vive entre piedades mi esperanza, à vista de su constante virtuosissima conducta, que dexar el aliento transitorio, fue cambiar lo caduco por lo eterno: que bolver la espalda à Cordoba, fue mudar de Mansion para perpetuar la vida, no puedo dexar de prorrumpir en gozo, quando tan cierto se me propone su premio, cada vez que passo la vista por las virtudes, que nos recuerda este escrito.

Modicum, & non videbitis me :: quia vado. Joan. cap. 16. ver. 16. *Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Ibi. ver. 6.

Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri, qui spē non habent. Ad Thesal. 1. cap. 4. vers. 12.

En una firmissima Columna se nos propone de nuestro Illmo. su Oficio, y su Persona. Delicada eleccion del Rmo. P. Mro, donde com-

compendiando en breves clausulas el lleno del assumpto, solo dà, que admirar al mas severo Critico. No nos individua, que Columna sea: quizà, porque todas no podràn retratar à esta Columna: ò porque tantas perfecciones mejor se demuestran entre las confusiones del silencio, que con las individualidades del Retrato. Pero advirtiendo yo en la gallarda disposicion de esta Columna, se me ofrece una de aquellas celebradissimas Romanas, ò yà sea la Trajana, ò la Antonina. Estas daban grabados, en el exterior, los principales triumphos de aquellas coronadas Testas: pero atesoraban en el interior una Escala, que daba passo franco para ascender à la altura. Vivo diseño de nuestro Venerabilissimo Prelado, assi en la elevacion, como en la singular simetria de su adorno. Elevadissima Columna, donde atendiendo al exterior de su vida, cada operacion nos ofrece una Medalla, donde se miran grabadas sus Virtudes, gloriosos triumphos de mas constantes laureles. Pero lo que mas ay que notar, es aquella elevada Escala, que erigiò en su Corazon: aquella, que dando passo franco à la mayor eminencia, comunicaba toda el Alma al exterior adorno de su estructura. Permitanme, que yà que no pueda con mis passos, dè un retoque à su interior adorno.

Beatus Vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit. Psalm. 83. ver. 6.

Daba principio à su Escala, el interior de esta firmissima Columna, por una *humildad tan solida, que siempre abatida en el obrar,* no permitiò, que ninguna de las *demàs* gradas llegàra à desmentir. *Què bien nos la* demuestra el Rmo. P. Maestrò! *Con què* heroycidad nos la demarca en su Escrito! Aquel tan baxo sentir de su Persona, principalmente para mantener la Mitra, quien le hacia intentar su desahogo por el medio de renunciar su Oficio. Si

Si se ofrecia reprehender à alguna Persona, aunque el delito pidiera grave pena, revestido de su innata seriedad, lo hacia con tal moderacion, que quedando el delito reprehendido, no saliera, en ningun modo, el delinquente injuriado. Y esto, no obstante, lo adverti muchas veces cercado de gravissima congoxa, apice, à que lo traia su humildad profunda. *Si me abrè excedido?* (decia acongoxado) *Si me abrè excedido en el modo? Si alguna de mis palabras le abrà sido de amargura? Si abrà sonado à injuriosa? O cargo, à lo que me obligas! Le pidiera perdon à esse Sugeto, si llegàra à conocer, de que le havia agraviado.* Assi lo traia su humildad, porque ninguno mas avatido allà en su Corazon. Pues no se extrañe mirar tantos Trophèos en el exterior de esta Columna, si para su ascenso, era tan solida su p imera grada.

Què bien sentaba sobre esta solidissima Virtud, aquella su singular venignidad! Quien lo viera enardecido à vista de un delito, que havia de juzgar, sino que era un Leon en su genio? Pero era tal la propension à la blandura, que luego al punto quedaba desarmado, como el delinquente confessara su delito: como confessara la verdad, en dulzura paraba su rigor. Aqui no solo se descubre lo venigno, sino tambien lo amante à lo verdadero.

Muchos fueron los trabajos, que Dios le dispensò à nuestro Venerabilissimo Defunto: Yà los que son legitimas consequencias del Oficio, y yà los que por otros medios le ofreciò la Divina Providencia, para probar su paciencia, y su constancia. Pero como sobre humilde le hallaban las tribulaciones tan paciente, jamas le advirtieron, que pesadumbre alguna le immutasse. El desgraciado incendio del Palacio fue golpe, que pudo com-

mover al animo mas robuſto. Y quando ſus Familiares ſe perſuadian, que la noticia hiciera grave mella en ſu ſalud quebrantada; con la mayor ſerenidad, les reſpondiò ſu Illuſtriſsima: *Hijos mios, no ay que ſentir con extremo, lo que ſon miſericordias de Dios, para que abramos los ojos. Seis, ù ocho pies de tierra quemada, ò no quemada, no ha de immutar nueſtra paciencia: pues ni eſſe, ni otro ſuceſſo ha de perturbar al Corazon de un Chriſtiano.* Eſta ſi, que es paciencia bien fundada, y aun por eſſo firmiſsima Columna. Eſtoy perſuadido, à que ſi Picineli huviera tenido preſente à nueſtro Venerabiliſsimo Obiſpo, no huviera gaſtado en dos Columnas ſu dibujo. Pintò una cercada de Inſtrumentos, que la herian: y otra de un gran peſo, que la brumaba. A la primera le apropriò eſte Mote: *His perficitur.* A la ſegunda le aplicò eſte Epigraphe: *Pondere firmior.* Eſtoy cierto, buelvo a decir, que con haver pintado Picineli à nueſtro Defunto Obiſpo, huviera expreſſado, aun con mayor alma ſu empeño.

Mund. Symbol. Lib. 14. num. 39. & 41.

Fue en la Prudencia ſingular. Dirè, lo que paſſaba por mi. Diverſos Sugetos me elegian medianero, para pedir varias coſas à ſu Illma., pero ſu Illuſtriſsima me las negaba todas. Viendo la repulſa, le dixe con el debido reſpeto, que me eſcuſaria de admitir empeño alguno. Pero me reſpondiò: *No ſe ſienta V.md. de que le niegue, ni porque todo lo niegue, no dexe de pedirme: porque en caſo, que hayan de venir las ſuplicas, elixo el que V.md. me las proponga.* Era ardid prudente, porque à qualquier Prudente le obliga á cautelarſe. *Era la repulſa* dar lugar al tiempo, y en èl examinaba lo mas juſto: y eſto practicado, ſin ſer preciſſo repetir la inſtancia, daba ſobre el aſſumpto la debida providencia. Arrojarſe à un *Si* precipi-

pitado, ſuele ſer ligereza, que lo pierde todo. Entretener la eſperanza del que pide, es crudo martyrio para el Pretendiente. Pues por eſſo todo, al principio, lo negaba ſu Illma., y à mi me obligaba, à que pidiera, para que ſiendo, como era, el medianero, fuera, tal vez, juntamente el conſultado. Aqui no ſolo ſe conoce ſu prudencia, ſino tambien ſe dexa vèr ſu Juſticia. Què bien, que el Rmo. P. Mro. la demarca!

Quien penſara, que dibujando, el Rmo. P. Mro., Columna firmiſsima a Nro. Venerabiliſsimo Defunto, havia de llegar el caſo, en que nos la propuſiera con tan poca reſiſtencia, que llegara a cederle aun à la mas endeble caña? Parece repugnancia eſſe temblar, con tantos creditos de Columna en el valor. Pero nunca con mas propriedad firmiſsima Columna, que quando eſte temor acredita ſu conſtancia. Yo la pintàra amenazada de un Rayo, y le aplicara eſte Lemma para apoyo: *Firma, ni Fulmine tacta.* Quede aqui dibujada en lo exterior, y buſquemos el principio del temblar. Iba formando la Eſcala de ſu interior aſcenſo, y en llegando à la Grada del Temor Divino, aqui ſu Corazon quedaba palpitando. Todas las demàs Gradas arrojaban à ſu exterior robuſteces; pero la del Temor de Dios debilidades: porque ſolo del Omnipotente Dios ſu llama pudiera commover à eſta Columna. Què bien ſe expreſſa en el Panegyrico eſte temor! Y es cierto, que aun la mas menuda culpa venial le hacia tanto peſo en la conciencia, que al conſiderar la ofenſa de la Mageſtad Divina, le deſtrozaba, qual Rayo, ſu conſtancia. Bien comprueba eſte Temor Divino aquella delicadeza en la expedicion de los negocios: pues como advirtiera la mas ligera culpa, mas facil rompiera por ſu vida, que tomar ſobre el aſſumpto providencia. No es decible la interior batalla, que padeciò Nro. Venerabiliſsimo Defunto ocho Meſes antes,

Mund. Symb. lib. 14. n. 42.

que

que llegasse su felice transito. Preocupado, mas que nunca, del Temor Divino, bolvia los ojos à su conciencia delicada, y al sentir su Alma assaltada de la tentacion mas ligera, era tanto el temor, que le causaba su vista, que apretando el temor las cuerdas al tormento, era insoportable à su Corazon el martyrio. Crecia el temor de Dios, y crecia juntamente el padecer. Repetia la tentacion el assalto, aumentabase con el temor el tormento; y aunque siempre cantaba la victoria, por seis Meses se viò sumergido en la afliccion mas profunda. Le alentaba en este tiempo à tan excesivo penar; pero es cierto, que me quebrantaba tan continuada afliccion. Mientras durò batalla tan reñida, fuè un Jacob en la constancia: pero passado el tiempo de la lucha, fue un Israël en deseos de la Gloria.

Passados los seis Meses de este tan amargo penar, y dos antes de su dichoso morir, cediendo del todo tormenta tan deshecha, quedò su Alma en una paz muy tranquila. No pensaba en otra cosa, que en vèr à Dios cara à cara: todos sus deseos eran por acercarse à la Gloria. Era tan activo este deseo, que dos dias antes de su transito, y ultimo en que logrè su presencia, toda la conversacion la reduxo su Illma. à consultarme un menudo escrupulo: de si se le retardaria la vista del Altissimo, por haver hecho una general renuncia de sus obras meritorias à favor de las Animas Benditas: pareciendole, que no era lo mas seguro pagar deudas agenas, teniendo obligacion de satisfacer las proprias. Confiesso, que al vèr à su Illma. en tan dulce disposicion, qualesquiera infiriera se acercaba su morir. Fuera la ilacion sin repugnancia; pues quien havia sido un Jacob en el temor de su lucha, se hacia forzoso, que fuera immediatamente un Israël, passando desde luego à vèr à Dios.

Llega el Rmo. P. Mro. à el amor del Proximo, Y

y es de admirar como adorna à esta Columna de
Trophèos. Suspende al mas piadoso la multitud:
pero pasma al mas Erudito la destreza del Cincèl.
No pudiera hacer mas Lysipo en la *Trajana*, ni
llegàra à igualarle Praxiteles en la Columna *An-*
tonina. Entretenga el Liberal la vista en la pro-
fusion del Animo; que yo quiero tocar la Grada,
principio de este adorno.

Bien se manifiesta lo activo de esta interior lla-
ma en tanta limosna, por socorrer tanta miseria.
Tambien lo dà à entender aquel cuidado, de que
no se empleasse, ni aun en su Persona, ninguna de
las finezas, que le hacian: siendo assi, que eran co-
piosas, principalmente en la Visita: todas las re-
partia en los Hospitales, y en las Enfermerías de
los Conventos pobres. Hallabase en la Visita del
Obispado, quando padeciò su Palacio aquel la-
mentable incendio. Pero ni esta desgracia, ni los
muchos cuidados de la Visita, le impedian el estar
pensando en la limosna. Advirtiò, q̃ por causa del
incendio, estubo el Palacio algunos dias cerrado;
y llegò à inferir, q̃ en estos dias no se daria la li-
mosna acostumbrada; y assi mandò, que en los si-
guientes se diera doblada la racion, hasta q̃ la falta
se llegàra à resarcir. Mucho es esto; pero no para-
ba en esto su charitativo impulso. Hasta donde no
se extendiò su llama por dar limosna el año de
cinquenta? Todos lo saben, y España lo vocèa. Pues
siendo tan larga la profusiõ de su mano, continua-
mente pensaba, con q̃ alargar el socorro. Pensò cõ
ardimiento hechar un Censo à la Mitra, no temiẽ-
do el empeñar sus Rentas, porq̃ era mayor el fue-
go, que lo empeñaba. Quanto mas socorria al ne-
cessitado, tanto mas se esforzaba en arbitrar me-
dios para aliviar à los Proximos. Vendiò el Coche
de Camara, ò el de su Familia, y lo mismo huviera
hecho con el de su Persona, à permitirlo su salud
tan quebrantada. En la estacion abrasada del Ve-
rano precissa, en estos Paìses, el recurrir à la nieve,
para

para lograr en tanta incommodidad algun alivio. Pues de este alivio se privò su Illma. el año de cinquenta, porque este medio se le ocurriò, para alargar la limosna. Cortedad parece, respecto de lo mucho, q̃ repartiò su mano; pero, à mi vèr, no ay accion, q̃ manifieste mas el incendio de su pecho. Para sì no queria cosa alguna: y aun de lo precisso se privaba, por largarlo à sus Ovejas. No me parece, se repartiera mas liberal la Fuente mas cristalina. Pero como no havia de comunicarse cõ tanta copia, si era desde su origẽ FUEN-CLARA! Parece, q̃ Paulo Francisco Petronio miraba à Nro. Defunto Obispo, quando con tal propriedad, cantò los siguientes versos:

Petronius in Mundo Symb. lib. 2. cap. 26. num. 492.

Diffluit è gelido fontalis marmore lympha,
Multiplici assiduas ore profudit aquas.
Fons pietatis erit miserans, argenteus undis.
Omnia opum miseris, nil sibi, dona fluunt.

Desde aqui es facil el ascenso à la Grada del Amor de Dios. Pero aqui su encendida charidad. Esta abrasaba à su Corazon cõ el fuego mas activo, dandose à conocer su interior, qual del celebrado Mógivelo. Còmo demarca el Rmo. P. Mro. lo elevado de sus llamas! Apenas ay parrafo, q̃ no se mire una hoguera! Esta era el principio de tan encendida practica de virtudes: y esta la Fuente de tan copiosos Laureles. De aqui nacia aquella continua meditacion de la Pasion de nuestro amante Dueño, principalmente, al rezar el Divino Oficio: pues còmo previa disposicion para cada *Hora, meditaba* un Passo con la atencion mas *profunda. Se hallaba* su interior tan dulcemente *abrasado, q̃ como* no le llamara al exterior algun *negocio precisso,* siempre estaba pensando en *cosa sobrenatural,* por estar siempre unido à nuestro Dios.

Esta era la ultima Grada de esta Escala. Pero à donde la Escala de esta Columna? A donde? A cubrirlo todo con la humildad. Con humildad daba principio à su Escala, y con humildad coronaba à la

laColumna. Todo ſu anhelo era annonadar ſus virtudes: no le parecian de aprecio ſus operaciones: nada, nada, decia, q̃ practicaba de bueno, y en eſto ſiempre andaba confundido, ſiendo lo encendido de ſu amor, quien le hacia cubrirlo todo cō la humildad. Pues ſi era la humildad quien ocupaba de eſta Columna el faſtigio, quiza ſería para formarle la vaſa à ſu Sepulcro. No ay duda: pues à eſto ſe dirigia la Eſcala de las Columnas *Trajana*, y *Antonina*. Daba paſſo para colocar ſobre ſu eminencia de los dos Emperadores ſus reſpectivas cenizas: y lo q̃ à eſtos les dictaba el amor proprio, Nro. Defunto conſiguiò con el deſprecio. Como à impulſos de la humildad llegò à ſuvir, y en lo mas elevado colocò ſu humildad, fue preciſſo, q̃ el humilde Capitèl de eſta Columna, ſirviera de vaſa para ſus cenizas. Solo quiſo, ſe leyera en ſu Sepulcro aquel *Aqui yace el minimo de los Obiſpos*: ni q̃ ſe vieran en ſu abreviada Lapida mas Armas, ni Trophèos, q̃ deſnudas Calaveras. Eſto es tirarſe à annonadar; pero eſte es el medio del aſcender. No parece, puede deſcender mas ſu Sepulcro; pero, à la verdad, pocos ſe daràn tan elevados: porq̃ ſi la humildad ſirve al Sepulcro de vaſa, y la miſma ſe coloca en la eminencia, el Sepulcro coronarà à la Columna.

Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine. Gen. c.29.n.20.

Ya ſe ha viſto, q̃ la Vida del Sr. Cebrian fue una Columna de Virtud: y aora digo, que fue labrarle otra mejor Columna a la Sagrada Imagen del Pilàr de Zaragoza. Bien conſtante fue en ſu Illma. el ſingular eſmero à la Sagrada Emperatriz, baxo la advocacion de ſu Pilàr: por tanto logrò mirarſe, à la hora de la muerte, hecho felicisſima Columna, mereciendo el ocuparla la Emperatriz de la Gloria. No pido mas feè, q̃ la que preſcriben Decretos Pōtificios: pero, con brevedad, eſte es el caſo. En aquella hora, en que agonizaba ſu Illma. eſtaba en Oracion una Perſona devota. Vio deſcender ſobre la cama del Sr. Cebrian à la Sagrada Emperatriz, acom-

acompañada del Apostol Valenciano mi S.Vicente Ferrer. Afsi haciendo manfion fobre fu Devoto, le ayudaba à falir en paz de efte Mundo: y fi no en brazos de la Reyna de la Gracia, qual Columna de fus Pies volò à la Gloria. Pues haga en buen hora el Rmo.P.Mro.Columna firmifsima à Nro. Venerabilifsimo Defunto. Cincele en ella, con tanta deftreza fus Virtudes: vean todos la heroycidad de fus Laureles, q̃ libre fu Panegyrico de oponerfe à Nra. Sta. Fè Catholica, ni contravenir à las Reales Pragmaticas, ferà de norma à los aprovechados, eftimulo à los perezofos, y fevero Fifcal para los malos. Afsi lo fiento (*falvo, &c.*) en efte Real Convento de S.Pablo en 16.dias del Mes de Agofto 1753.

Mro. Fr. Juan Vazquez.

LICENCIA DEL SEñOR JUEZ.

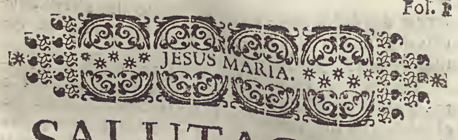
DON Alberto de Suelves Claramunt, y Oriola, Ruiz de Caftilla, y Urries, Fernandez de Luna, Perez, Manrique, Paternoy, Embun, y Saganta, &c. Noble antiguo de Aragón, Sr. de los Lugares de Suelves, y Artafona, y del Honor de Betorz, Corregidor de la Ciudad de Cordoba, y fu Partido, è Intendente Generàl de las quatro caufas de Jufticia, Policia, Hacienda, y Guerra de fu Provincia.

Doi licencia, à qualquiera de los Impreffores defta Ciudad, para q̃ imprima la Oracion funebre, Panegyrica, que en las Honras del Illmo. y Rmo. Sr. D. Miguèl Vicente Cebriá y Auguftin, Obifpo, q̃ fue de efta Diocefis, y antes de la de Coria, celebradas por fu Familia, en la Sta. Iglefia Cathedral dixo el M.R.P.M.D.Geronymo de Vilches, del Ordé de S. Bafilio Magno, Mro. del Numero en efta Prov. Ex-Provincial, y Difinidor della, y Examinador Synodal defte Obifp. en atencion, à que haviendola vifto el M.R.P.M.Fr. Juan Vazquez, del Orden de Predicadores, Mro. de fu Numero en efta Prov. Examinador Synodàl, y Prior que fue en el Real Conv. de S.Pablo defta Ciudad, de fu cenfura refulta no tener nada opuefto à Nra. Sta. Fè, y buenas coftumbres, à las Regalías de S.M. y ordenes en efte affumpto, expedidas por fu Real Supremo Confejo de Caftilla. Dada en Cordoba à veinte y uno de Julio de mil fetecientos cinquenta y tres.

Don Alberto de Suelves.

D.Manuel Fernandez de Cañete,
Efcrib.May. del Cab.

SA-



SALUTACION.

QUE SENTIMIENTO SERIA OY EL DE Cordoba, à presencia de este Tumulo, si no tuviera tan a la vista su consuelo! Quãto enlutàran los animos essas muertas sombras, si no reververàran en los ojos otras luces vivas! Muriò, el dia treinta de Mayo del año passado de cinquenta y dos, el Illmo. Sr. D. Miguèl Vicente Cebrian y Augustin, de la Excma. Casa de los Señores Condes de Fuen-Clara, Arzipreste de Sta. Maria, Dignidad de la Sta. Metropolitana Iglesia de Zaragoza, Inquisidor Apostolico en el Santo Tribunàl de Barzelona, Obispo de Coria, y ultimamente de esta Nobilissima Ciudad, à cuya memoria se hace oy esta honorifica, funebre Parentacion. Vease, si tendrà razon, para llorar, este piadoso Pueblo, renovandose en el alma los recuerdos de la muerte de un Padre, que verdaderamente le amaba, y de un Pastòr, que amoroso le conducia.

Tan executivo del dolor es el assumpto, que ni los labios pueden expressar, lo que el Corazon concive, ni los oìdos escuchar, lo que significan las voces. O duro empeño! Haver de meditar sepultado, à quien no tuve corazon, para vèr difunto! O triste caso! Haver de percevir los oìdos, lo que no pudieron sin lagrymas atender los ojos! Mas, ò Piedad Divina! Y que compassiva has mirado à esta Ciudad, por tantos titulos tuya. Grande fuè el golpe de esta muerte; pero tambien el remedio ha sido grande: pues parece, que atendiendo el Señor à la corpulen-

lencia del dolor, enlazó de tal ſuerte las circunſtancias del ſuceſſo; que las penas, y los conſuelos venian enquadernadas en un tomo.

Apoc. 3. Muriò Nro. Illmo.; y ſe diò tanta priſſa la muerte, à contriſtarnos con el robo de ſu vida, que deſde el Altàr, en que celebraba el Incruento Sacrificio de la Miſſa, el Lunes viſpera del Santo Rey Fernando, comenzò à quebrantar los hilos de ſu aliento, con tan executiva preſteza, que à las veinte y quatro horas havia yà cortado la tela de aquella vida, con que ſe veſtian nueſtras dilatadas eſperanzas: *Præciſa eſt*

Isa. 38. *velut à texente vita mea: dum adhuc ordirer, ſuccidit me: de mane uſque ad veſperam finies me.* Muriò à el nacer el Sol, y ſe enterrò la viſpera de la Solemniſſima Feſtividad de Corpus Chriſti por la tarde con tan autorizado aparato, y general concurſo de todo el Pueblo, como pedian las prendas de un Principe, digno del mayor honor. Pero, ó Myſterios de la Divina Providencia, que aſsi ſupiſte templar la gravedad de las penas con lo exceſsivo de las alegrias! Alternaban los dobles con los repiques: unos entriſtecian, otros conſolaban; y en medio de tan diferentes toques ſe vian los corazones preciſſados, à cumplir con afectos diſtintos à obligaciones, que cada una pedia el corazon entero. Lloraban los ojos, de vèr, conducir à la ſepultura, hecho paſto de la muerte, à el Paſtòr, que nos ſuſtentaba; pero ſe alegraba el Corazon, de vèr expueſto en el Altar à aquel Paſtòr Divino, que ſiendo paſto del Alma, comunica à el hombre mejor vida. *Ego ſum Paſtor bonus. Vivet propter me.* Que ſolo tan dulce avenida de placeres pudiera templar tan amarga innundacion de peſares.

Joan. 6. & 10.

Aſsi ſuavizò el Señor nueſtra pena en aquel dia; y aſsi proporcionalmente conſuela en eſte dia nueſtra pena: pues ſi la auſencia de un Paſtòr ſepultado entre eſſas ſombras, provoca à el Corazon à lagrymas, la preſencia amable de otro Paſtòr piadoſo extiende oy la mano, para enjugar en nueſtros ojos tan-

tanto llanto. Parece, que lo prevenia assi la casualidad de la hora, en que muriò Nro. Illmo. Fuè à el nacer el Sol; para que se viesse entre dos Soles, que el Occaso del uno anunciaba a Cordoba el nacimiento del otro. Quizà, para que alabemos las Providencias del Señor, siempre benefico a este Pueblo, desde el Occaso hasta el nacimiento del Sol: *A Solis ortu usque ad Occasum laudabile nomen Domini*: Ps. 112. para que sepa Cordoba, que la ha mirado Dios con tales ojos, q̄ si le diò el golpe con una mano, le aplica con la otra el Lenitivo.

Murio el Grande Sacerdote Aaròn, Obispo de el Pueblo de Israël; y se dispuso su muerte tan en breve, que como algunos sienten, desde el Altar subiò à la cumbre de un monte con Eleazaro, y Moysès, y en breves horas diò su vida en manos del Señor: *Illo mortuo in montis supercilio.* Num. 20. Apud Abul. hic. Acabò su vida el Sacerdote Grande, y dice el Texto, que se dieron tanto la mano la muerte de Aaròn, y la eleccion del Successor de su Dignidad, que todo fuè à un tiempo mismo: desnudarse de las vestiduras Pontificales el uno, y vestirselas el otro: *Cumque Aaron spoliasset vestibus suis, induit eis Eleazarum.* Ib. Todo fue prevencion de Dios, para consolar su Pueblo amado: porque sepultado Aaròn, baxò Moysès de la cumbre con el nuevo Sacerdote, yà vestido con los ornamentos de Pontifice: *Descendit cum Eleazaro.* Viò el Pueblo, y reconociò, que el Sacerdote Aaròn era difunto: *Omnis multitudo videns, occubuisse Aaron*: y no ay duda, que este inopinado conocimiento excitaria en sus corazones el mayor quebranto; pero atendiendo, que de el *Monte* à el *Llano* se les venia el nuevo Obispo, pudieron templar el quebranto de el uno con el consuelo del otro. Y si este placer fue tan crecido, que hasta el mismo Aaròn tuvo en su muerte este consuelo (como dice el Abulense: *Ut gauderet Aaron, videns sibi succedentem.*) Abul. hic q. 21. Còmo no se consolaria el Pueblo en la muerte del Summo Sacerdote con la presencia de un Successor tan grande!

Pero

Pero como en tales golpes, aunque el remedio socorra lo grave de la herida, no dexa de dar latidos el dolor, que punza; dice el Sagrado Texto: que el Pueblo de Ifraël, con todas fus familias, lloraron la muerte del Sacerdote Summo. Que muertes de Prelados de tal grandeza, todos las deben llorar con muchas lagrymas. *Omnis autem multitudo flevit super eum per cunctas familias.* Juntaronfe, pues, todas las familias de Ifraël; y haciendo Tumulo del Monte, en que Aaròn eftaba fepultado, honraban fus Exequias con lamentos: *Faciendo honorabiles Exequias*: expufo el Abulenfe. Que como fue efte un Principe tan amado de fu Pueblo en vida, no fe diò por fatisfecho fu amor, hafta honrar con lagrymas fu fepultura: *Diligebat eum totus populus valde.* Y fi afsi le honraron las familias extrañas, què honras no le haria la familia propria! Pues entre todas fe debia reconocer mas obligada: *Flevit super eum per cunctas familias suas.*

Abul. ib.

Defempeñando, pues, iguales obligaciones la familia del Illmo. Sr. D. Miguèl Vicente Cebrian, contribuye el debido feudo de eftos honorificos Sufragios à el que no folo veneraron, como Paftór, obedecieron, como Prelado; fino es tambien reconocieron, como Padre. Y con femejantes refpetos les acompañan las Illmas, Religiofas, Nobles, y Piadofas Familias de efta Ciudad: fin que falte, como en las de Aaròn, el Summo Sacerdote Eleazaro, cuyo piadofo Corazon, no fatisfecho con los Sufragios, que oy ha mandado hacer en todas las Parroquias, fe ha dignado de afsiftir en acto tan dolorofo, para que fea mas crecida la honra del Difunto. *Omnis autem multitudo flevit super eum per cunctas familias suas.* Hacefe efta funebre, honorifica demonftracion paffado un año à la muerte del Illmo., no por falta de reconocimiento à la obligacion de tan juftificado tributo; fino es, para que fe vea, que aun defpues de mucho tiempo, no fe acabarà la memoria de tan benemerito Prelado. Ni podrà decir con David: que muerto en los corazones de fu Pueblo, le han eri-gi-

gido Sepulcro en el olvido: *Oblivioni datus sum, tamquam mortuus à corde.* Ps. 30

Y à la verdad; còmo podia tener desmayos la memoria de un Principe, cuyas notorias, reclevantes prendas le hicieron tan famoso en la Monarchia toda, que se mereciò los mayores elogios de las Mitras Illmas. de España! Todo esse Tumulo pudiera adornarse de Targetas con los blasones de las Cartas, que los Illmos. Señores Obispos de este Reyno escribieron en respuesta de el aviso, que se les diò del falle-
,, cimiento de su Illma. Unos le proclaman, Prelado
,, adornado de Virtudes Christianas, zeloso por la
,, Iglesia de Dios: Otros, grande Prelado, cuya sin-
,, gular Virtud, y Charidad nos edificaba à todos:
,, Otros, buen Pastòr, que tanto exemplo nos ha
,, dado: Otros celebrando el exercicio de sus Virtu-
,, des de Charidad con los pobres, zelo, y justifica-
,, do govierno, asseguran, tener en la memoria sus
,, grandes exemplos, para la imitacion: Publican
,, otros las notorias, y sobresalientes prendas, con
,, que supo, no solo conservar, sino aumentar el es-
,, plendor de su Mitra: Otros, que aun desde Niño
,, le conocieron, expressan el dolor correspondien-
,, te à el amor, que le professaron, desde sus prime-
,, ros años, por las virtudes, que siempre lucieron
,, en su conducta. Otros, fundados sobre el conoci-
,, miento de estos mismos principios, en pluma de
,, su confianza lo contemplan gozando el premio de
,, su exemplar vida: y alguno le aclama Santo Prela-
,, do, que quisiera poder imitar. Y finalmente otros,
,, hechos clarines de su fama, preconizan, que las
,, embidiables prendas, y naturales circunstancias
,, del Difunto viviràn en eterna memoria, en la de
,, quantos adquirieron su noticia. Esta es la fama, que le grangeò a Nro. Illmo. el esparcido resplandor de sus acciones, testimonio, que escribiendo à Timotheo, desea San Pablo en un Obispo: *Oportet autem illum, & testimonium habere bonum ab ijs, qui foris sunt.* Pues, con tan famoso nombre, còmo 1. ad Timoth. 3.

po-

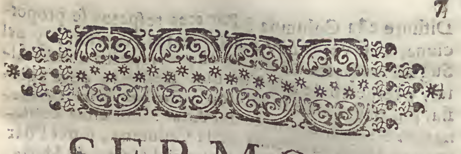
podia caer corrupcion en la memoria de Nro. Illmo. Principe!

De la de Josias dixo el Eclesiastico, que estaba
Eccli. 49. embalsamada con unguentos: *Memoria Josiæ in compositione odoris, opus pigmentarij.* Que si en algunos difuntos se embalsaman los cuerpos, para que no se corrompan; en otros se embalsama la memoria, para que se eternice. Y si el nombre, y fama de la buena vida, y virtudes es el mejor, y mas precioso entre
Eccles. 7. los balsamos: *Melius est nomen bonum, quam unguenta prætiosa*: què mucho, que dure la memoria de Nro. Difunto Principe, estando embalsamada con los preciosos aromas de su famosa vida! *Memoria Josiæ in compositione odoris.* Estas prendas, que le hicieron tan recomendable à todos, es el grande assumpto, que se ha fiado à la rudeza de mis labios. Y protestando, como verdadero Catholico, è Hijo de la Iglesia, mi obediencia, y rendimiento à los Decretos de la Silla Apostolica en este assumpto, à los que no es mi animo contravenir, ni en lo dicho, ni en lo que dirè, imploro, para proseguir el auxilio de la Divina Gracia, por medio de la intercesion de esta Serenissima Reyna del Pilar.

AVE MARIA.

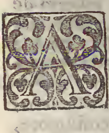


SER



SERMON.

QUI VICERIT, FACIAM ILLUM COLUMnam in Templo Dei mei, & scribam super eum nomen Dei mei. Apoc. 3.



EL VENCEDOR HARE COLUMNA en mi Templo, y escribirè en èl el nombre de mi Dios. Palabras son, con que el Divino Oraculo modèla la Estatura de un Obispo, en la Epistola sexta, que por San Juan escribe à los Prelados del Asia: *Qui vicerit, faciam illum Columnam in Templo Dei mei, & scribam super eum nomen Dei mei*: y siendo mi assumpto, hacer una Efigie del Illmo. Sr. D. Miguèl Vicente Cebrian, meritissimo Obispo de esta Nobilissima Ciudad de Cordoba, no ay duda, que es muy proprio este Modelo, si yo puedo acomodar à sus medidas el Retrato. Passo à la consideracion de las clausulas del Texto, buscando exemplar à la vida, y prendas del Illmo.; que en Lienzos de este porte, no se deben apartar los ojos de los exemplares. *Inspice, & fac secundum exemplar.* Exod. 25.

Ha de ser Columna el Obispo, dice el Texto, colocada en su Templo por el Señor: *Faciam illum Columnam in Templo Dei mei*: porque son los Obispos las Columnas, con que sustenta Dios el Edificio de su Iglesia: *Qui videbantur Columnæ esse*: dixo de los primeros Obispos el Apostol. Pues segun esto, quien podrà no conocer el buen viso, que hace à el Illmo. Ad Galat. 2.

Di-

Difunto esta Columna? Por tres respetos se proporciona, à mi vèr, muy à medida de la ocasion, y del Sugeto: respecto de esta Iglesia: respecto de esse Altàr, y respecto de esse Tumulo. Respecto de la Iglesia, por haver sido su Obispo: *Faciam illum Columnam in Templo.* Respecto del Altar: por estar consagrado à Maria Santissima de la Columna, ò del Pilàr de Zaragoza. Esta Ciudad, Imperial Corte de Maria, fue de Nro. Illmo. la Cuna: en ella con el primer alimento bebiò la ternissima, seria, y constante devocion, con que venerò siempre à esta Señora: y en protestacion de todo, mandò su Illma. en su Testamento, que en el sitio de este Altàr, à los pies de la Celestial Princesa, se diesse à su Cadaver sepultura: porque no tuvo Corazon, para separarse muerto de aquella Madre, que respetaba vivo: Luego es muy proprio del caso, retratarle en una Columna; pues la Grandeza de los Sugetos se debe siempre atender con relacion à sus principios: *Attendite ad petram, unde excisi estis.* Es, finalmente, muy propria la Columna, respecto de esse Tumulo: porque yà fue costumbre, erigir Columnas sobre los Sepulcros de los Principes, ò para blason de sus grandezas, ò para memoria perpetua de sus obras, como lo executò el Grande Machabèo en la sepultura de sus Padres, y Hermanos: *Circumposuit Columnas magnas, & super Columnas arma, ad memoriam æternam.* Luego esta Columna se debe à el Sepulcro de Nro. Illmo. Principe, para perpetua memoria de sus heroycos hechos: *Faciam illum Columnam.*

Isa. 51.

1 Machab. 13.

Pero reflexiono mas el Texto, buscando mayor propriedad, para el Retrato. En esta Columna se reconocen rotulados, entre otros, dos blasones, que expressan dos nombres singulares: Uno es el nombre de Vencedor: *Qui vicerit.* O como leyò Arias: *Vincens*, que, en clara inteligencia es el nombre de Vicente. Assi lo construye Alapide, acomodando esta Columna à el Glorioso San Vincente Martyr: *Talis Columna fuit Sanctus Vincentius Martyr.* El otro blason

Corn. hic. sup. 3. Apoc.

on es otro nombre expresivo de las grandezas de Dios: *Et scribam super eum nomen Dei mei.* Y dexando varias inteligencias de este nombre; es certissimo, que e nombre de Miguèl es una expression clara de las grandezas de Dios: pues segun su interpretacion genuina, quiere decir: Quien como Dios? *Michael quis ut Deus.* Y aun por esso en el Exodo decia Dios à Moysès, que en aquel Angel, que era Conductor, y Guia de su Pueblo, estaba gravado su nombre: *Et est nomen meum in illo*: Porque, como dice Alapide, este Angel era San Miguèl: *Hunc Angelum, probabile est, fuisse Michaelem*: y Miguèl tiene esculpido el nombre de Dios en si: *Michael quis, ut Deus.* Luego el nombre de Dios rotulado en la Columna, puede entenderse sin violencia por el nombre de Miguèl. Pues quien dudarà yà, que esta Columna, en quien resplandecen los nombres de Miguèl, Vincente, es Efigie muy propria del Illmo. Sr. Don Miguèl Vicente Cebrian? *Qui vicerit, faciam illum Columnam in Templo Dei mei, & scribam super eum nomen Dei mei.*

D. Greg. Magn. hom. 34. in Evang.
Exod. 23.
Corn. hic.

Hasta aqui es la apropriacion del Discurso. Aora resta, que salgan à el desempeño las obras del Illmo. Para ello debemos atender en la Columna, segun las reglas de Pererio, tres cosas: rectitud, firmeza, y altura: *In Columna spectari, & laudari rectitudinem, altitudinem, firmitudinem.* Ha de ser la Columna Episcopal recta, alta, y firme. Recta, por su buena vida: alta, por su vigilancia, y zelo: y firme, para mantener, y sustentar su edificio. Veamos si en Nuestro Illmo. Difunto se halla todo, y havrà desempeñado à el Original el Retrato: *Faciam illum Columnam.*

Perer. apud Corn. hic.

DISCURSO I.

FUE COLUMNA RECTA POR LO VIRTUOSO DE su Vida.

LO PRIMERO, QUE SE HA DE ATENDER en la Columna Episcopal, es la rectitud de la vi-

vida : *Rectitudinem.* Consiste esta rectitud en la bondad de las costumbres, en la perfeccion espiritual de las obras, y en el ajustamiento de las acciones à la regla derecha de la Ley Divina, por medio del exercicio de las Virtudes. Esto es en frase de la Escriptura ser el hombre recto, ser bueno, perfecto, virtuoso. Que por esso dixo el Eclesiastès, que criò Dios à el
Eccles. 7. primer hombre recto : *Inveni, quod fecerit Deus hominem rectum.* Donde explica la Glosa : *Bonum*, y
Interl. ib. Lyr. ib. comenta Lyra: que es darnos à entender, que la rectitud de Adàn en su primera formacion consistiò en la perfeccion, y la virtud : *In prima enim hominis conditione Deus fecit Adam perfectum in scientijs, & virtutibus.* Por esso David, para ser recto en el Espiritu, pedia à el Señor un Corazon adornado con la
Psal. 50. pureza de las Virtudes : *Cor mundum crea in me Deus, & Spiritum rectum innova in visceribus.* Y por esso tambien la Esposa Santa en los Cantares dice: que
Cant. 8. son rectos los que aman à el Señor : *Recti diligunt te:* Porque el amor de Dios, las Virtudes, y buenas obras son el constitutivo de la rectitud espiritual.

Con esta rectitud se comenzò à formar Nuestro Illmo. desde sus primeros años, como Columna, que iba proporcionando Dios, para su Templo. El Tallèr de estas primeras labores fue la Excma. Casa de sus Padres, los Señores Condes de Fuen-Clara, en la que corriendo à un passo la Virtud con la Nobleza, ha desempeñado siempre el Titulo de sus blasones, tanto con el lustre de la Sangre, como con el esplendor de las Virtudes, siendo tan clara por vir-
D. Chrys. sup. Matth tuosa, como por hidalga : *Ille clarus, ille nobilis, ille tunc integram nobilitatem suam putet* (decia muy del caso mi Chrysostomo) *cum dedignatur, servire vitijs.* Recibiendo, pues, Nro. Illmo. sus primeras impressiones con la educacion, y exemplos de una Escuela de perfeccion tan clara, descubriò desde luego un semblante virtuoso, devoto, honesto, bien inclinado; temeroso de Dios, y amante de su Madre; sin que los incrementos de la edad disminu-
yes-

yessen los progressos de la Virtud: que, como dixo Jeremias, siempre es bueno comenzar desde pequeños à rendir el cuello de la voluntad à el yugo de la Divina Ley, para subir à las alturas de la perfeccion: *Bonum est Viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* En este porte arreglado se mantuvo su Illma, llevandose las atenciones, y respetos en todos sus empleos, y estados: en el de Sacerdote, en el de Canonigo Capitular, en el de Inquisidor, y en el de Obispo, desempeñando cada uno de sus ministerios con el exemplo, y obras correspondientes à el oficio. Pero como el de Pastòr estimulaba màs su obligacion, para la edificacion de sus Ovejas, observaba el Documento de San Pablo, poniendoles à la vista el dechado de su buen exemplo: *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum.* Assi fueron sus obras, y acciones tan arregladas, como atendieron nuestros ojos, y tocaron nuestras manos: *Quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contrectaverunt.*

Tren. 3.

Ad Tit. 2.

1. Joan. 1.

Para esta rectitud de vida, se valía su Illma. de las resoluciones convenientes, de los medios proporcionados, y de la practica importante: porque es ilusion, pretender la perfeccion, sin aplicar los medios, para conseguir el fin. Sus resoluciones fueron grandes: porque tambien lo fueron sus propositos. Estos se comprueban con un papel escrito de su puño, y letra, que se hallò despues de la muerte de su Illma. Componese de diez y ocho parrafos, anotados con los correspondientes numeros, en los que iba gravando en el papel las nobles christianas resoluciones, que ayudado de la Divina Gracia, le dictaba su Corazon, para consagrar con ellas sus obras à el Soberano Rey, como lo hacia David: *Eructavit Cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi. Lingua mea calamus scribæ.* En unos se determina, à buscar con las Divinas Luces el aprovechamiento, y renovacion del Espiritu, para el cumplimiento de sus obligaciones. En otros aviva los deseos de lograr el

Psalm. 44.

ul-

ultimo fin: y resolviendo, poner los medios, de servir, amar, y agradar à Dios, como Sacerdote, como Christiano, y como Obispo, se despierta à la consideracion de sus obligaciones, para adquirir el conocimiento de sus defectos, y enmendarlos. En otros reconoce la necessidad de la Oracion, y se determina à su exercicio. Hacese cargo en otros de la disposicion, con que ha de llegar à celebrar el Incruento Sacrificio de la Missa, no solo limpio de culpas graves, sino es adornado de pureza, reverencia, y devocion; y se resuelve, à procurarlo todo: haciendo tambien proposito de no faltar dia alguno, mientras tuviesse salud, à la Celebracion del Incruento Sacrificio. En otros, reconociendo la obligacion, de ser Santo, como Sacerdote, por la perfeccion de las Virtudes, se determina, à levantar este edificio, poniendo la humildad por fundamento. Finalmente, propone en otros la guarda de la Castidad: se atemoriza con la muerte, con el Juicio de Dios, y penas del Infierno: se aplica, à examinar, como ha zelado el honor de Dios, evitado sus ofensas, corregido, y castigado las culpas, edificado à todos, y distribuido las rentas de su Obispado: y concluye, haciendo firmes determinaciones de no faltar à lo propuesto.

Por estas lineas derechas encaminaba su Illma. à la perfeccion sus pensamientos: y en lo ajado, y manoseado del Escrito se reconoce, que lo repassaba, y leía de ordinario, para reconvenir à su Corazon con lo mismo, que havia escrito en el papel: que animos tan nobles, y generosos se empeñan con la escritura, y proposito de sus acciones à el cumplimiento de las buenas obras, y virtudes. Assi lo hacia el Real
Psalm. 39. Propheta, quando dixo: *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam: Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Aqui dice David, que hizo tanto aprecio del cumplimiento de la Ley de Dios, que la llego à colocar en medio de su Corazon: *In medio cordis mei.* Còmo se empeñaria en su observancia, quien le daba el primer lugar en esta

Si-

Silla! Pero què sería lo que empeñò à este Rey, en guardar la Ley Divina con tan esmerada perfeccion? Dos cosas, responde el mismo David: sus buenos propositos, y el verlos escritos en el Libro. *Deus meus volui.* Este es el proposito, que hizo: que aun por esso lo explica de preterito. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam.* Este es el Escrito. Leialo David, y reconocia su proposito: y obligado con la escritura, empeñabase mas à el cumplimiento de la Ley Divina: *Et legem tuam in medio cordis mei.*

Assi se estimulaba Nro. Illmo. Difunto, para el mas exacto cumplimiento de sus arreglados propositos; y para no dexar las flores de sus buenos deseos sin la sazon de los frutos de las Virtudes, aplicaba à el fin los medios importantes. Eran estos los exercicios de Oracion, Leccion espiritual, retiro, examenes, y largas devociones. Para todo tenia arreglada la distribucion de sus horas: porque distribuyendo bien los tiempos, se persevera en las buenas obras, y exercicios: *Conserva tempus, & devita à malo.* Por la mañana assistia su Illma. à la Oracion mental con la Familia, y les leía muchas veces el punto, para la meditacion: a la noche à el Rosario, visita de altares, y examen de conciencia: entre dia tenia su hora, para cumplir sus devociones con los Santos, encomendandoles en todas sus obras el acierto: en otra se aplicaba à la Leccion, unas veces de la Sagrada Escriptura, otras de los Doctores, y Santos Padres, de la Theologìa Moral, de Cartas Pastorales, Vidas de Prelados, Maximas de su govierno, y Libros Mysticos, y Espirituales, todo à fin de instruirse, para vivir bien, y desempeñar la obligacion de su oficio, observando el documento de San Pablo à Timotheo: *Attende Lectioni*: Pon tu cuidado en la Leccion. Pues como dice San Atanasio, mi Padre, pocos se hallarán, que sin la Leccion de los Sagrados Libros, traygan en Dios muy ocupado el pensamiento: *Sine legendi studio neminem ad Deum intentum*

Eccli. 4.

1. ad Timoth. 4.

D. Athan.

tum videas. Era tan observante su Illma. de esta distribucion de sus horas, que por no faltar à ella, se privaba de los recreos honestos, y tal vez importantes à su salud, con que le brindaban muchas Personas distinguidas en los parages amenos de la Sierra de Cordoba: pues siendo assi, que la honesta diversion no està reñida con la virtud, decia su Illma., que mas queria carecer de esse alivio, que verse precissado à interrumpir la distribucion de su tiempo. A esta daba mas valor con otro retiro mas espiritual, commutando la recreacion de los campos con el recogimiento de diez dias, todos los años, à espirituales exercicios: y para no descaecer en los buenos fervores, que son el fruto de este espiritual recogimiento, renovaba sus exercicios cada mes con otro dia entero de retiro: porque sabia, que para conseguir la luz de Dios, importa retirarse, como Moysès, como el Señor, el qual, para hablar à el Alma, la quiere
Ose. 2. en soledad: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.*

Con la prevencion de estos medios se aplicaba su Illma. à la consecucion de las Virtudes; y para no errar el camino recto, por donde lleva Dios à el Justo: *Justum deduxit Dominus per vias rectas,* dirigia
Sap. 10.
sus passos con la recta intencion, y deseo de acertar en todo: que como dice San Agustin, esta es la hacha encendida, que previene el Evangelio, han de llevar en la mano los Siervos del Señor: porque con esta luz encaminen los pies de las buenas obras à la eternidad: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* *Hoc est* (explica el Sagrado Doctor) *ut bona, quæ agitis, simplici intentione æternorum agatis.* No huvo cosa, que con mas claridad se notasse en su Illma, que esta rectitud, y pureza de intencion en lo que obraba: Buen testigo son las Personas Religiosas, Graves, Doctas, Virtuosas, y de experiencia, con quienes comunicaba todos sus designios, valiendose, para obrar de su consejo: porque sabia, que, como dice Salomòn en los Proverbios, con el consejo de
Luc. 12.
D Augus. ib.

de los Sabios se corroboran, y asseguran los buenos pensamientos: *Dissipantur cogitationes, ubi non est consilium: ubi vero sunt plures consiliarij confirmantur.* Prov. 15. Con esto asseguraba prudentemente los aciertos, que eran el blanco de su intencion sencilla: y era tan justificado en este punto, que como aprehendiesse, podia vulnerarse la justicia, el honor de Dios, y de su Ley en lo mas leve, no havia autoridad, empeño, ni amistad, que sacasse de quicio su arreglado proceder: porque assi como en todo procuraba la verdad, assi en el consejo, que tomaba, era estable, permanente, è inflexible la rectitud de su intencion: *Ante omnia opera, verbum verax precedat te, & ante omnem actum consilium stabile*: Eccli. 37. que no fuera tan recta en su proceder esta Columna, si como dice San Gregorio, no fundarà su rectitud sobre esta basa: *Sicut fabrica Columnis, Columnæ autem basibus innituntur: ita vita nostra in virtutibus, virtutes autem in intentione intima subsidunt.* D. Greg. Mag. in Mor.

Mirando con esta sencillèz el blanco del acierto, que es el alto fin de la gloria del Señor: *Omnia in gloriam Dei facite*, 1 Corinth. 10. se exercitaba su Illma. en la practica de las Virtudes. Siempre que daba el Relox la hora, repetia muchos actos interiores, especialmente de las tres Virtudes Theologales Fè, Esperanza, y Charidad. Assi lo denotaba la suspension, y recogimiento, que hacia de la conversacion à lo interior de su Alma, aunque estuviesse hablando con Personas de la mas distinguida esphera: porque à el compàs de la Campana, que significaba la hora, daba su Corazon golpes de alabanza en la presencia Divina: que semejantes Corazones, como dice David, son como Reloxes concertados, que dan sus horas, para bendecir à el Señor: *Benedicam Dominum in omni tempore.* Psalm. 33.

De este buen concierto nacia en su Illma. la aplicacion à el Culto de Dios, y de sus Santos, à que inclina la Virtud de la Religion. Su frequente assistencia à todas las funciones de su Iglesia, mientras

tuvo salud. Sus muchas devociones, que fue menester minorarselas, à el Corazon de Jesus, à Maria Santissima, y los Santos sus Protectores; las fiestas, con que los obsequiaba; su veneracion à los Templos, y à todo lo Sagrado, su modestia, y compostura en los Divinos Oficios, como fue patente à todos, y la Solemnidad, con que celebraba sus actos Pontificales, testimonio suficiente son de la veneracion, y culto, que tributaba su Corazon á el Señor: sin que deba omitirse la tierna devocion, con que reverenciaba à el Niño Jesus en aquella preciosa Imagen, que para su consuelo tenia su Illma. sobre el Bufete de su Estudio, en la que mirando à el Señor, como à su unico verdadero Dueño, le pedia bendicion à el salir, y entrar en su Palacio: porque conocia, que esta bendicion guarda los passos del
Psalm. 120. hombre, quando sale, y buelve à su Casa: *Dominus custodiat introitum tuum, & exitum tuum*, que dixo David.

Pero en lo que se notò su mayor cuidado, era en el cumplimiento de las Horas Canonicas, y celebracion del Incruento Sacrificio de la Missa. En aquellas era tal su atencion, recogimiento, y devocion, que todo el tiempo, que lo permitiò su salud, las rezò arrodillado, ò en pie. Que un Oficio Divino pide toda la atencion, y ocupacion del Corazon humano. En la Missa era tal su esmero en la pausa, en las ceremonias, en la reverencia, y en el asséo, y preciosidad de los Ornamentos, que causaba edificacion à quantos le veian celebrar. Su puntualidad en la frequencia era tan grande, que jamàs la omitiò dia alguno, como no fuesse por falta de salud, ò grave impedimento: su disposicion tan esmerada, que despues de larga Oracion, y una Confession bien prolixa, solia preguntar à el Confessor, si estaria capaz de celebrar: porque no contentandose, con probar-
1. ad Corinth. 11. se à si mismo, como decia el Apostol: *Probet autem se ipsum homo: & sic de pane illo edat, & de Calice bibat*, buscaba prueba mas calificada en el que havia sido

ſido Juez de ſu conciencia; y para agradecer a el Señor tan immenſo beneficio, ſe le decia deſpues de la ſuya otra Miſſa de gracias: porque el mayor de los beneficios pide el mayor de los agradecimientos: pues como dice mi Chryſoſtomo: el que deſpues de la Comunion ſe olvida de dar gracias, ſe expone à perderlo todo, como Judas: *Una gratitudine amiſſa, perdidit omnia incurius homo.* D. Chryſ. hom. de Bapt. Chriſt.

Eſte agradecimiento, que tambien dice en un pecho Catholico, inducia mucho à ſu Illma. à la repeticion mas frequente de eſtos Cultos: porque viendoſe favorecido de la liberal mano del Señor, procuraba con rendidos obſequios agradecer. De aqui nacian las viſitas diarias a San Vincente Ferrer en ſus Igleſias, las fieſtas annuales, que con Santiſsimo, y Sermòn le conſagraba, la que le dexò fundada perpetuamente en Zaragoza, todo à fin de agradecerle el beneficio de la ſalud, librandole milagroſamente, ſiendo Niño, de la enfermedad, que llaman alferecía: y por eſſo usò ſu Illma. ſobre el nombre de Miguèl el de Vincente; prodigio, que anda impreſſo entre los milagros de eſte Santo. De aqui ſe originaban tambien, las que hacìa à Nueſtra Señora del Pilàr, al Sagrado Corazon de Jeſus, al Santiſsimo Sacramento el dia de ſu Conſagracion en Obiſpo, y los tres dias deſde el veinte y dos de Julio, en que à ſu coſta ſe manifeſtaba el Señor por las quarenta horas en el Convento del Ciſtèr, deſde el año, en que ſe quemò el Palacio, funcion, en que aſsiſtia ſu Illma. por mañana, y tarde con ſu Familia, reconociendo, y agradeciendo á Dios los beneficios, de no haver perecido perſona alguna con el fuego, ni haverſe convertido en cenizas el Palacio todo: pudiendoſe decir con el Propheta Rey: *Filij tui, ſicut novellæ olivarum in circuitu menſæ tuæ.* Pſal. 127. Reconocia ſu Illma. à el Incruento Sacrificio como fuente, de donde le havian de venir todos los favores de Dios. Aſsi lo ſignificò en el papel de ſus propoſitos; y como todo lo conocia, recebido por

el

el Sacrificio, todo lo agradecia con el Sacramento; y para que fuessen sus agradecimientos mas solemnes, cumplia, ò sus propositos, ò sus promessas con estas publicas demonstraciones.

No era otro el estylo, con que agradecia David los beneficios del Señor: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Què darè à el Señor, pregunta, à el Psalmo ciento, y quince, en agradecimiento à los beneficios, que me hace? Y con acuerdo el mas piadoso reconoce, que los favores q̃ le vienen por el Sacrificio, los agradece con el Sacramento, y ofrece la accion de gracias en publico. *Calicem salutaris accipiam*: Esto es recebir por el Sacrificio del Altar: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*: Esto es agradecer con el Sacramento: *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus*: Esto es cumplir en publico sus votos, para hacer mas solemne el agradecimiento. Pues assi tambien agradecia Nro. Illmo. para corresponder à el Señor con obsequios de la mayor solemnidad. — Psal. 115.

En las Virtudes morales no se dexaron de traslucir à su Corazon muchas vislumbres: que claro està, que la luz no se ha de encender, para ocultarla, sino es, para que se vea: porque quien ha de dar por su oficio buen exemplo, no importa, que lleve la luz de las buenas obras en la mano: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* No puedo hacerme cargo en particular de todas estas luces, pero tampoco omitirè las mas notables. Dirè de su Humildad, que sobre ser ella el fundamento de la perfeccion, yà se viò entre sus propositos, que sobre este cimiento queria levantar de la virtud el edificio: y de què lo puso en practica, tenemos muchos testimonios. Tenia de sì Nro. Illmo. un muy humilde, y baxo conocimiento; y assi lo significò en sus palabras, en su porte, y en su trato. Nunca pretendiò empleo de los que tuvo, ni le passaba por el pensamiento, el ser Obispo: pues quando admitiò sus Obispados, fuè obligado del Consejo, y dic- — Matth. 5.

tamen de ſus Confeſſores. Teniaſe por inhabil, para miniſterio tan alto, y aſsi ſe le oía decir muchas veces con aquella ingenuidad de ſus verdaderas expreſſiones: *Yo no ſoy para eſto.* Por eſta razon no admitiò ſu Illma. el Arzobiſpado de Burgos, ofrecido con inſtancia por uno de los primeros Miniſtros de la Monarchìa. Por eſto miſmo determinò renunciar el Obiſpado de Cordoba: pero no ſe lo permitieron los Sugetos, cuyo dictamen conſultò. Eſte conocimiento era el que le obligaba à prorrumpir, quando en las Cartas, que le eſcrebian ſus amigos, celebraban ſus prendas, y talentos con algunos elogios corteſanos: *Si me conocieran, no me eſcribieran de eſta forma.* Por eſto miſmo tal vez, deſpues de la conferencia de un punto Theologico, en que ſu Illma. hablò con grande erudicion, y acierto, retirado à ſolas con un Confidente amigo, le pidiò con humildes inſtancias le advirtieſſe, ſi en lo que havia ſu Illma. hablado, havia algun yerro, que corregir, dexando a el Sugeto lleno de confuſion, y vaſtantemente documentado con ſu humildad. De eſta nacia la moderacion de ſu meſa, la ordinaria decencia de ſu ropa; la de color nunca de ſeda, y aunque bien tratada; tan traida, que un Prelado grave de eſta Ciudad le obligò à comprar un Balandràn nuevo: porque no eſtaba yà decente à ſu Perſona, el que le ſervia en mas de diez, y ſeis años de Obiſpo: y un Ecleſiaſtico le preſentò un Sombrero: porque dexaſſe el que no era ya decente à tal Prelado. La ropa blanca era de lienzo muy ordinario, pareciendole, que para ſu Perſona era vaſtante, que ſe lavaſſe con la de ſu Familia. No ſe ſirviò de Familiar ordenado de Presbytero fuera del Altar, para miniſterio de ſu Perſona, el que con humildad edificativa ſupo ſervir en tiempo de unos Exercicios à los Sacerdotes à la meſa. Si por falta de ſalud recebia algun alivio extraordinario de los preciſſos à nueſtra flaca naturaleza, ſolia decir à el Familiar: *Mira, que eſto lo haces, ſolo por charidad, y no por obligacion.* Y por

eſto

esto mismo nò quiso, què en alhaja suyà se gravassen las Armas de su nobleza; y siendo assi, que sabia guardar muy bien los fueros à la authoridad, y dignidad de Obispo, no tenia su Illma. la puerta de un pobre Oficial por indigna de parar los Coches, y ponerse à conversacion con èl. Si estas acciones fueron hijas de un humilde corazon, lo dirà la Lapida de esse Sepulcro, en la que mandò gravar su Illma. por su testamento este Concepto, que fue el mas alto, que hizo de sì mismo: *Minimus Episcoporum.* Aqui yace el minimo de los Obispos todos. Este mismo fue el Epitafio, que de sì dexò en sus Cartas el Apostol: *Ego sum minimus Apostolorum.* Yo soy el minimo de los Apostoles, dice Pablo. Careemos el minimo de los Obispos con el minimo de los Apostoles, y preguntemos à mi Chrysostomo, què es lo que expressan estas voces? *Vide ingentem humilitatem*: Esta es una humildad sobresaliente, dice la boca de Oro, commentando el *Minimus Apostolorum* de San Pablo: y con su authoridad bien podrè yo decir lo mismo, glossando el *Minimus Episcoporum* de Nro. Illmo. Difunto.

1. Corint. 15.

D. Chrys. ib.

Mas como las Virtudes no pueden tener esplendor, si les falta, como dice San Gregorio, el brillante de la Castidad: *Nec opus bonum est aliquod sine Castitate*, se esmerò su Illma. en poner este sobredorado à su Virtud. Aquella modestia de su Persona, aquella honestidad en sus palabras, en sus acciones, y en el tratamiento de sì mismo, que teniendole en todo tiempo zeñido, no le permitia, aun en la estacion de summo calor aliviarse, para tomar el quiete necessario, de la Sotana, y Alzacuello: Aquel recato, que siempre tuvo con las personas de otro sexo, à cuyo trato no se permitiò, sino es teniendo alguno de la Familia por testigo, què dan à entender, sino es, que era grande la pureza de su Corazon? Pero diganlo sus ojos, que cerrados por honestos, eran de su Castidad el mejor testigo. No faltò quien le observasse con bastante cuidado en este punto, mas por

D. Greg. Mag. hom. 13. in Evang.

por admiracion, que por vana curiosidad; y jamàs se notò, que sus ojos se fixassen en rostro de muger; Siempre les tenia clavados en la tierra; y aun quando visitaba, para darles consuelo, à sus Religiosas, hacía acomodar de tal forma la Silla, que nunca se encontrassen sus ojos con las rexas. Què dicen estos ojos, sino es, que en aquel Alma residia un esplendor muy casto? que quien sabe guardar estas puertas, estimacion hace de la Castidad, que athesora. Por esso el Santo Job dice, que hizo contrato con sus ojos, para que su Corazon no pusiesse el mas leve pensamiento en una Virgen: *Pepigi fædus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.* Y notese, que llama el Santo Patriarcha à esta modestia, contrato: *Pepigi fædus*: porque este requiere la mutua obligacion de dos Sugetos; y en el Santo Job havian contratado el Cuerpo con el Alma, los ojos con la memoria, esta obligandose à no despertar la curiosidad en los ojos con el pensamiento menos corregido, y aquellos à no levantar el mas leve pensamiento en la memoria con la facil curiosidad de una mirada. Assi se conservaba el Santo Patriarcha puro; y assi supo mantener el esplendor de su Castidad Nro. Illmo: *Pepigi fædus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.* Job.31.

No es de extrañar, que su Illma. se portasse en sus obras con tanta rectitud, si atendemos, que iba fundado sobre la basa del Santo temor de Dios: pues si, como dice Salomòn, es este temor la fuente de la buena, y recta vida: *Timor Domini fons vitæ*, para su Illma. era esta fuente mas clara, que la que en los Titulos de su Casa le dà el mayor blason à su nobleza. Era su Corazon muy grande, pero tocando à punto de temor à Dios, se hacia tan pequeño, que se metia en un puño; como lo testifica muy bien el papel de sus propositos. No se podia tratar con su Illma. del lance tremendo de la muerte, y del Juicio formidable del Señor: porque en la mutacion de su semblante se conocia el èco, que hacian en su Prov.14.

Corazon ſemejantes converſaciones. En eſto ſe fundaria uno de los Reverendiſsimos Padres Maeſtros mas authorizados de eſta Ciudad, quando preguntado en el inopinado ſuceſſo de ſu muerte, què era lo que paſſaba en el Palacio? Reſpondiò: *Amigo, eſte es un grande beneficio: porque como eſte Cavallero era tan temeroſo de la muerte, quiſo el Señor premiarlo, con morir ſin conocerlo.* Por eſte temor Santo, que tan gravado tenia en ſu Corazon deſde Niño, hizo ſu Illma., que en las Armas proprias de ſu Dignidad ſe gravaſſe ſobre las de ſu Nobleza eſte Mote: *Timete Deum*: Temed à Dios: porque ſiempre hizo mas aprecio de un poco de temor à Dios, que de todas las grandezas de ſu antiguedad. Pues en viſta deſeſto, quien podrà dudar, que en ſu vida tuvo la debida rectitud, para ſer Columna de la Igleſia? Digalo el Santo Job en dos palabras: *Columnæ Cœli ad nutum ejus contremiſcunt.* A una ſeña, y peſtañear del Señor, dice el Patriarcha pacientiſsimo, que tiemblan, y ſe eſtremecen las mas altas Columnas de los Cielos. Pues como temen, ſi ſon Columnas Celeſtiales? Por eſſo miſmo. Son eſſas Columnas los Angeles, y Santos, rectas por la rectitud de ſus virtudes, como Columnas del Cielo: *Columnæ Cœli.* Pues por eſſo temen: porque es Columna, que tiene una Celeſtial rectitud, la que ſe funda en la baſa del Santo temor de Dios: *Contremiſcunt.* Luego bien prueba Nueſtro Illmo., ſer Columna de la Igleſia, por la virtuoſa rectitud de ſu Vida: *Rectitudinem: faciam illum Columnam in Templo Dei mei.*

Job.26.



DIS-

DISCURSO II.

FUE COLUMNA ALTA POR SU VIGILancia, y zelo Pastorál.

LO SEGUNDO, QUE HA DE ATENDERSE en la Columna Episcopal, es su altura: *Altitudinem*: porque ha de ser muy alta la Episcopal Columna de la Iglesia, por su grande zelo, y vigilancia. El que ha de velar siempre como centinela, ocupa ordinariamente las alturas: *Super muros tuos, Jerusalem, constitui custodes*: y los Obispos son centinelas de su Pueblo, que desde la altura de su Dignidad deben especularlo todo: porque, como dice Alapide con San Agustin, lo mismo quiere decir Obispo, que Inspector: *Episcopus idem est, quod Inspector*: pues por su vigilante zelo siempre ha de estar hecho Atalaya, è Inspector de su Obispado. Y esta es la razon, porque en los Pastores vigilantes de la Noche Buena se symbolizan, segun San Ambrosio, los Obispos: *Pastores custodientes vigilias noctis super gregem suum*: porque estos han de atender siempre à el Rebaño de Jesu-Christo desvelados: *Quia Episcopos ad tuendum gregem Dominus ordinavit*. Pues este zelo, y Pastoral vigilancia es la altura, que ha de tener la Columna de la Iglesia: *Altitudinem*.

Isa. 21.

Cornel. in 3. Apoc.

Luc. 2.

S. Amb. ib.

Què alta, pues, sería la Columna, que yace marmol en essas cenizas muertas, quando à todos consta su zelo, y vigilancia! Hagase recuerdo de la armonía del govierno de este vigilantissimo Prelado, y se verà, que desde su Palacio, y Casa, hasta la Aldèa mas pequeña, y escondida, todo lo miraba, celaba, y atendia este Pastòr. Para govierno de su Palacio formò unas leyes, ò constituciones, luego que tomò la possessión de su Obispado, primero; y estas guardò puntualmente su Familia con la mayor observancia. Su recogimiento, su honestidad, su buena

crianza, aquella distribucion de sus horas, para el estudio, y exercicios, la frequente recepcion de Sacramentos, administrandoles su Illma. el de la Eucharistia por su mano, efectos eran de la observancia de estas leyes, y del zelo Pastoral de este Obispo vigilante, que, como dice el Apostol, era aun para el govierno de su Casa buen Prelado: *Suæ domui benè præpositum.* Ad Timoth. 3

Assi velaba el zelo de este Padre sobre su Familia, y no se desvelaba menos este Pastòr sobre sus Ovejas. En què pensaba este Principe à todas horas, en todos sitios, y en todas ocasiones, sino es en su Obispado, y obligaciones de su ministerio? Era su comprehension tan grande, que hasta por sus nombres, ò apellidos conocia à los principales Sugetos de su Obispado: los Lugares, las Iglesias, los Eclesiasticos, los estylos, las prendas, y talentos de cada uno, nada pudo esconderse de sus vigilantes ojos: pues hecho un Argos su vigilante zelo, sin salir de aquel concertado sosiego de animo, parecia, que todo lo estaba mirando à un mismo tiempo. Assi miraba, como buen Pastor, por sus Ovejas, para conducir, y guiar las sanas con los ècos amorosos de sus sylvos, sanar las enfermas con sus caritativos remedios, y llevar las caydas sobre la paciencia de sus ombros: porque procuraba imitar à aquel Pastor Divino, de quien dixo Isaìas, que llevaria en sus brazos las Ovejas, y Corderos: *Sicut Pastor gregem suum pascet: in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo, fœtas ipse portabit.* Isa. 40.

De esta vigilancia Pastoral nacieron los Decretos arreglados, con que su Illma. reformò en su Obispado muchos desordenes, y abusos; de aqui dimanaron las fundaciones, que hizo, y sustentò à su costa, una de diez dias de Espirituales Exercicios, para instruccion de la estudiosa juventud en el Colegio de San Pelagio. Otra del recogimiento en la Casa del Ampàro, para las Mugeres distraydas: porque assi se encaminassen à Dios tan perdidas Ovejas, y con-

contaminassen à las otras. De esta misma vigilancia tuvieron tambien principio el adelantamiento de sus Ecclesiasticos en las letras, de sus Curas el zelo, y cuidado en predicar los dias de Fiesta à sus Feligreses la Doctrina, la asistencia à los Templos en los Oficios Divinos, la reformacion de muchas vidas, y conversion de muchas Almas, para lo que se ayudò su grande zelo con las Missiones, que embiò por su Obispado. Este zelo vigilante fue el que tambien escribiò aquellos dos Tomos de su Carta Pastoral, con explicacion tan clara de la Doctrina Christiana para todos, que pueden entenderla facilmente los mas rudos, sin que dexen de servir de admiracion à los mas Sabios: que como la Sabiduria es luz, no consiste lo sabio en lo obscuro, sino en lo claro. Por esso decian sus Apostoles à Christo: *Nunc scimus, quia scis omnia*: ahora acabamos de entender la magnitud de tu Ciencia. Pues què dixo entonces Christo, que llegaron à conocerlo por tan Sabio? Es, que si antes les hablaba por parabolas obscuras, les dixo en aquella sazon las cosas claras; y de la claridad de la doctrina conocieron lo grande de la Ciencia: *Ecce nunc palam loqueris, & proverbium nullum dicis.* Joan.16.

Con este sabio, y vigilante zelo cuidaba de todo su Obispado, como Pastòr charitativo, y amoroso; pero en llegandole à enardecer la obstinacion de algun delito, no havia resistencias à su enojo: que tambien aquel Señor, à quien nos señalò Juan con la mansedumbre de Cordero: *Ecce agnus*, diò alguna vez à entender, que era Leon por los ardores de su zelo contra los publicos delitos: *Zelus domus tuæ comedit me.* Aquel Leon, que en las Armas de su Nobleza es blason de las grandezas de su Casa, tambien es geroglifico del vigilante zelo de su Illma. Duerme el Leon con los ojos aviertos: *Apertis oculis dormit.* Y por esso es Symbolo de un Obispo zeloso, y vigilante: *Ejusdem Symbolum est Leo*, dixo Alapide. Assi este vigilantissimo Prelado parece, que Joan.2. Corn. sup.3. Apoc.

dor-

dormia aviertos los ojos de su continua vigilancia! pues era esta tan cuidadosa, que para que no la perturbassen las sombras del olvido, quando era precisso dar à sus ojos el sueño necessario, solia encargar à algun Familiar de confianza: *Mira, que me acuerdes por la mañana tal cosa.* Asi era Leon, que velaba, quando dormido; pero tambien lo era, quando enojado: pues enardecido con su zelo, hacia
Amos 3. temblar con sus rugidos: *Leo rugiet, quis non timebit.* O quanto remediò con estos clamores pavorosos! que ay pecadores tan duros, que no se llegan à rendir, sino es con golpes recios. Ni se huviera convertido Saulo, si Christo no le huviera derribado
Actor. 9. del Caballo con un grito: *Cadens in terram, audivit vocem dicentem sibi.*

Pero siendo asi, que se embrabecia tanto su zelo contra la culpa, nunca se contaminò su corazon con odio, ni aborrecimiento contra el pecador: porque el que lo temia, y experimentaba, como Leon, quando obstinado; tambien le experimentaba, como Padre, convertido: porque era su Corazon, como el del Leon, generoso: que si se sabe enojar contra quien le irrita, sabe tambien perdonar à quien se postra. No miraba su Illma. en la correccion de semejantes pecadores à maltratarlos; sino es à convertirlos, no ha destruirlos, sino à mejorarlos; que varas de tales Prelados no tiran à la destruccion de la persona, sino es à la emmienda. Parece, que fue medida de este vigilante zelo la milagrosa Vara de Aaròn.

De ella dice el Sagrado Texto del Exodo, que contra la dureza de Pharaòn, y encantamentos de sus Magos, se convirtiò en una Serpiente formida-
Exod. 7. ble: *Tulitque Aaron Virgam coram Pharaone, & servis ejus, quæ versa est in Colubrum*: que ay tales pecadores, que para convertirlos, es menester, que se buelvan Serpientes los Prelados. Lo particular del caso es, que atrojando tambien los Magos sus Varas
Ib. en el suelo, se convirtieron en Dragones: *Projecerunt*

runt Virgas suas, quæ versæ sunt in Dracones. Pero dice el Texto, que enfurecida contra ellos la Serpiente del Summo Sacerdote Aaròn, destruyò las Varas de los Magos. No dice tal, advierte aqui con agudeza San Damiano; lo que dice el Texto es, que la Vara de Aaròn se comiò las Varas de los Encantadores: *Devoravit Virga Aaron Virgas eorum.* Pues què mas tiene destruirlas, que comerselas? Si se repara, tiene notable diferencia. Destruir una cosa, es quitarle el sèr; comersela, es convertirla en otra, para mejorarla: que por esso el alimento, que se recibe, se convierte, y mejora en la substancia de quien come. Pues por esso, no dice el Texto, que la Vara de Aaròn destruyò las otras Varas, sino es, que se comiò las Serpientes: porque Varas de tales Prelados no tiran à destruir con el castigo, sino à mejorar, y convertir con el enojo. Asi la Vara del Summo Sacerdote convertida en Serpiente, convirtiò otra vez en Varas los Dragones, quitandoles el veneno de Dragòn, y dexandoles de Vara la realidad: *Devoravit Virga Aaron vingas eorum.* Y asi el zelo de Nro. Illmo. Prelado no se enardecia, para destruir los delinquentes, sino es para convertir, y mejorar los pecadores. D.Petrus Dam. Opusc.58.

Conducida su vigilancia, yà de la blandura, yà del rigor, siguiò Nro. Illmo. la conducta de un acertado govierno en su Obispado: y asi fue consuelo general de todos, vèr à este Principe manejar con igual destreza, unas veces la Vara de Juez, otras el Baculo de Pastor: *Virga tua, & Baculus tuus: ipsa me consolata sunt.* Pues tanto consuela, el vèr à el malo corregido, como atender à el Justo premiado. Asi le asistia el Señor, que tanto sabe acudir à el Siervo vigilante, dandole luz, para el acierto en sus determinaciones, y en la expedicion de sus negocios. Se reconociò esto, yà en la promocion de unos, yà en la reprobacion de otros, para las Ordenes, y ascensos à el Estado Eclesiastico; en la eleccion de Parrochos para sus Iglesias; y en las Licencias, que unas Psal. 22

veces concedia, y otras negaba, para tomar el Abito de Religiosas. Pudiera referir en este punto sucessos harto notables, cuyos efectos son prueba de la Divina asistencia en sus expediciones; pero no tengo por conveniente, el descender à casos particulares. Pero baste decir, que à su grande zelo, y vigilancia era consiguiente la asistencia de la luz Divina, que no se sabe esconder à los Pastores, que velan. *Claritas Dei circumfulsit illos*, dice San Lucas de los Pastores de Bethlèn. Baxò sobre ellos la luz del Cielo, y los rodeò, y alumbrò su claridad: porque, como advierte el Texto, velaban estos Pastores, guardando con zelo, y cuidado sus rebaños: *Pastores erant in regione illa, vigilantes super gregem suum*; y à tan vigilantes Pastores no les niega el Cielo la claridad de sus luces: porque, como dice el Venerable Beda, mientras ellos velan sobre sus Ovejas, resplandece sobre sus entendimientos la Divina Gracia: *Dumque ipsi piè super gregem vigilant, Divina super eos gratia coruscat.*

Luc. 2. — Beda ib.

Efecto de esta vigilancia, de este zelo, y de esta luz fue la aplicacion de su Illma. à la predicacion Evangelica, tan propria de su Oficio Pastoral. Tenia presente el documento de San Pablo à Timotheo: *Attende tibi, & doctrinæ: hoc enim faciens, & te ipsum salvum facies, & eos, qui te audiunt.* No atiendas à ti solo; desvelate tambien en la doctrina, para tus Subditos, predicales, para que se salven: porque este es el pasto espiritual, con que se salvan las Ovejas, y el Pastor. Y como su Illma. se desvelaba tanto, no solo por el bien de su Alma, sino tambien por la eterna salud de sus Ovejas, procuraba, como verdadero Pastor alimentarlas con el saludable manjar de la doctrina. Quien le llevaba muchas veces à las once del dia à sus Parrochias, sino es el zelo de predicar, y enseñar à sus Ovejas? Quien le conducia otras à las Iglesias, y rexas de sus Religiosas, sino es el desvelo de alimentar sus Almas con el pasto de la doctrina? Andaba este Pastor, como dice el Ecle-

1. ad Timoth. 4.

Eclesiastico, lleno de misericordia de unas manadas à otras, apacentando aquel rebaño, que el Señor encomendò à la vigilancia de su zelo: *Qui misericordiam habet, docet, & erudit, quasi Pastor gregem suum.* Eccli.18.

Pero lo mas notable es, que siendo assi, que su estudiosa aplicacion le havia instruido bastantemente, assi en la Sagrada Escriptura, como en la demàs Theologia; la profession de su Illma. era de Canonista en la Jurisprudencia, y solo estaba graduado en esta facultad. Por esta causa entro en su Obispado primero, sin haver subido una sola vez à el Pulpito: y si David por faltarle el uso, y manejo de las armas de Soldado, no se atreviò à llevar las de Saul, para convatir con el Gigante Goliat: *Non possum, sic incedere, quia non usum habeo. Et deposuit ea*: no dexa de causar admiracion, que Nro. Pastor pudiesse usar las armas de la predicacion apostolica, sin haverlas empuñado jamàs, para entrar en esta espiritual batalla. Pues en esso se conoce el empeño, en que le puso su zelo vigilante. Estimulole la obligacion de su ministerio; viòse puesto en el Candelero, como luz, y conociò la obligacion, que tenia de alumbrar. Determinòse en el nombre del Señor, y comenzò a predicar con tanto espiritu, que obrando, y predicando, diò los primeros passos en su emplèo: *Cœpit facere, & docere.* De tal forma, y con tal destreza se hizo à el manejo de la predicacion, que parecia, havia sido su unico exercicio desde los años de su juventud; eran sus Platicas discretas, fervorosas, doctrinales, bien authorizadas con Textos de la Sagrada Escriptura, exornadas con erudiccion de similes tan proprios, que daba bebida la doctrina a los mas rudos: eran bastantemente dilatadas; y enquadernaba de tal modo las circunstancias, que ocurrian à el assumpto, que sin desviarse del blanco de su predicacion, que era la instruccion espiritual, y aprovechamiento de su Pueblo, no dexaba suelto cabo alguno; y para todo esto era, las mas veces, tan

1 Reg.17.

Actor.1.

corto el tiempo de su preparacion; que apenas tenia un par de horas, para considerar lo que havia de decir; sin que me sea necessario, para prueba otro testigo, que la grande admiracion, con que lo toquè todo, oyendole en muchas ocasiones predicar. Predicaba à el Alma; y no es mucho, que le diesse Dios espiritu: predicaba la palabra de Dios desnuda, sin sutilezas, ni artificios, como decia San Pablo à Timotheo: *Prædica verbum*: y asi era consiguiente, que como à Jeremias pusiesse Dios las voces en sus labios para la mejor enseñanza de sus Subditos: *Ecce dedi verba mea in ore tuo.*

2. ad Tim. 4.

Jer. 1.

Esta predicacion, con que esparciò las luces de su doctrina desde el authorizado Pulpito de esta Santa Iglesia, hasta la Silla de la Aldèa mas humilde, iba siempre en su Illma. acompañada del fatigoso trabajo, que es proprio del ministerio de un Obispo; que este zeloso Prelado, observando el documento del Apostol, llenò la obligacion de su ministerio. *Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple*: llena tu ministerio, escribia San Pablo à Timotheo, y para ello vela, trabaja, y predica: porque la magnitud, y dignidad de tu Oficio no se puede llenar, sino es velando, trabajando, y predicando: y asi Nro. Illmo. diò el lleno conveniente à los fondos de su Mitra con vigilancia, con palabras, y con obras. O quanto trabajò este Prelado en las Episcopales tareas de su emplèo! No faltò à la celebracion de las Ordenes, sino es en el tiempo del calor, por no permitirle otra cosa su falta de salud. En hacer Confirmaciones, quanto fue su desvelo, y trabajo! Mientras pudo por sì mismo, es notorio à todos la aplicacion, que tuvo à la administracion de este Sacramento; y quando su quebrantada salud se lo impedia, solicitò de un Señor Obispo Titular, que residia fuera de este Reyno, tomasse à su cargo este exercicio en todos los Pueblos de su Obispado: porque su grande vigilancia parece tenia siempre en los oidos aquellas palabras, con que despertò el

2. Ad Timoth. 4.

el Señor à el Obispo de Sardo ; *Esto vigilans*, & *Confirma*. Apoc.3.

Mas còmo el Sol no desempeñaria el emplèo de Prelado de la luz : *Luminare majus, ut praeesset diei*, si con su movimiento circular no visitasse todo el Orbe ; assi este Prelado vigilante no se contentò para desempeño de su Oficio con esparcir las luces de su emplèo desde la Silla del Palacio. Saliò, como buen Pastor, fuera de su Casa, à reconocer, y visitar sus Ovejas. Dos veces visitò este su Obispado : en la primera le andubo todo, en la segunda solo la mitad: porquè, à persuassion de los Medicos, no era conveniente otra cosa à su falta de salud. Quanto trabajò en estas Visitas, solo pudieron conocerlo, los que en ellas le acompañaron, assi en esta Diocesi de Cordoba, como en la de Coria, en la que por sèr muy dilatado el Territorio, y muchas las Poblaciones, parages, algunos harto penosos, como lo son los del Sitio de Batuecas, era precisso, que fuesse gravissimo el trabajo; pero nada acobardaba à su infatigable, zeloso Corazon : pues por alta, è innacesible, que estuviesse la Poblacion, no dexò su Illma. alguna por visitar. Que el buen Pastor no perdona trabajo, ni fatiga, por buscar, aunque sea una sola Oveja. Fue mucho lo que su Illma. hizo, y trabajò en estas Visitas, mucho el fruto, que consiguiò con esta Pastoral vigilancia, que claro està, que si tanto se desvelò por sus Ovejas, por donde quiera que passaba, havia de comunicar a todas vida. Gen.1.

Spiritus vitæ erat in rotis : En aquella Carroza de Ezequiel assegura el mismo Propheta, que residia en las ruedas el Espiritu de vida : que una Carroza tan del Cielo no se havia de mover sin aquel Espiritu, que lo vivifica todo : *Ubi erat impetus Spiritus, illuc gradiebantur*. Lo que dà ocasion à el reparo, es el lugar, en que esse Espiritu reside. Por què ha de ocupar las ruedas, y no el Trono? Porque si, como dice Alapide, estàn aqui figurados los Prelados, el lugar mas proprio de su emplèo, y dignidad es el Ezech.1. Ib. Corn.ib.

Tro-

Trono. Pues por què no en este, sino en las ruedas ha de manifestar el Superior el Espiritu de vida? *Spiritus vitæ erat in rotis.* En la misma composicion de las ruedas ofrece el Texto la razon. Estaban todas en su circunferencia llenas de ojos: *Totum Corpus oculis plenum in circuitu ipsarum.* Y como los ojos son Symbolo de la vigilancia, tenian essas ruedas dos conatos: el uno, en rodàr por todas partes: *Ambulabant pariter, & rotæ*: el otro, hacerse ojos su desvelo, para mirar, y reconocerlo todo: *Oculis plenum*, acciones proprias de un vigilante Obispo: andar rodando por caminos, abiertos los ojos de su zelo, para la mejor reformacion de los Pueblos de su Obispado. Pues por esso en essas ruedas reside el Espiritu de vida: porque Obispos, que ruedan tanto, para visitar sus Ovejas, lo vivifican todo por donde quiera, que passan. Asi Nro. Illmo. consiguiò grandes frutos de vida en los Pueblos, que visitaba: todo lo miraban sus ojos, las vidas, las ocupaciones, los empleos de sus Subditos, el porte de sus Eclesiasticos, todo lo averiguaba con sus prudentes secretos escrutinios, remediando mucho su charitativo zelo. Todo havia de passar por su mano, las cuentas, las visitas de Capellanías, y de Obras Pias, y Memorias, las Iglesias, sus Fabricas, los Ornamentos, las Alhajas, providenciandolo todo con tal zelo, que quando era precisso renovar alguna cosa, ò aumentarla, muchas veces tomaba su Illma. el trabajo de encomendar por sì mismo las telas, para las Sagradas Vestiduras, y negociar con los Maestros el modo, y hechuras de las Alhajas de plata. En esta conformidad rodaba por los caminos de Pueblo en Pueblo lleno de vivificos, y vigilantes ojos este zelosissimo Prelado; y para detenerse mas en cada uno, ò el tiempo, que le parecia necessario, para reconocer las cosas, y dar à el remedio de todo las mas correspondientes providencias, mandaba su Illma. a su Mayordomo, que corriesse con el gasto de su Persona, Familia, y Oficiales de Visita, sin rece-

recebir otra cosa, que lo preciſſamente aſsignado por las Fabricas.

Con eſta libertad de no ocaſionar gravamen à los Pueblos, lograba ſu Illma. el tiempo á ſu ſatisfaccion, aſsi para la Confirmacion de los Niños, como para inſtruir con las doctrinas mas oportunas à ſus Subditos. En aquella era tan puntualmente cuidadoſo, que jamàs ſe diò por rendido à tan excelsivo trabajo: pues havia ocaſion, que por poco cuidado de las mugeres, en traer à la Confirmacion los Niños, daban lugar, à que ſu Illma. tuvieſſe, que deſnudarſe, y veſtirſe del Pontifical, ſegunda, y tercera vez: llevandole ſu charidad con animo ſereno, porque las almas no perdieſſen tan importante beneficio. Y quando; por eſtar la reſidencia de los vecinos en Aldeas algo diſtantes del Lugar, en que tenia la ſuya ſu Illma.; ſe recelaba, que el trabajo del camino, ó la perdida del eſtipendio de ſus labores pudiera retraer à las mugeres de la ſolicitud, de que ſus hijos recibieſſen eſte Sacramento, ofrecia ſu Illma., por medio de ſus Curas, ſocorrer à eſtas Perſonas con alguna limoſna razonable, haciendoles el duplicado beneficio de darles el ſocorro, para que no malograſſen la recepcion del Sacramento. En ſus Platicas, y explicacion de la Doctrina era muy frequente, promoviendo à las virtudes, y reprehendiendo los vicios, ſegun que comprehendia las neceſsidades de los Pueblos. Y como ſi eſto no baſtaſſe, à dar ſatisfaccion à ſu deſvelo cuidadoſo, privativamente inſtruia à unos, aconſejaba à otros, remediaba eſcandalos, reconciliaba familias, dando à entender en todo, que la gloria de Dios, y bien de las almas le traia en eſte como continuo movimiento. Quien podrà yà dudar el deſempeño de ſu Illma. en la Dignidad, y miniſterio de Obiſpo? Ni yo podrè decir otra coſa, ſino es, que fue un grande, y excelentiſsimo Prelado.

Del Sacerdote Eliachin, Pontifice del Pueblo de Iſraël, hace en dos ocaſiones memoria el Texto Sagra-

grado en el Libro de Judith: pero es muy de notar la diferencia, con que habla de este Sacerdote en una, y otra ocasion. En la primera le llama Sacerdote, pero sin otro titulo, que magnifique su Dignidad: *Sacerdos Eliachin scripsit ad universos*; pero en la segunda, no solo le llama Sacerdote, sino es le authoriza con el titulo de Sacerdote Grande del Señor: *Tunc Eliachin Sacerdos Dei magnus circuivit omnem Israel, alloquutusque est eos*: y yà se ofrece el reparo: si es uno mismo este Pontifice, celoso, cuidadoso, y vigilante, por què en la primera ocasion se ha de llamar solo Sacerdote, y en la segunda se le ha de dar el titulo excelente de Sacerdote Grande? Sus mismas acciones resuelven la dificultad. En la primera ocasion solo dice el Texto, que se contentaba con escrebir Cartas, y expedir Decretos, pero no dice, que saliesse de la quietud de su Palacio: *Scripsit ad universos.* En la segunda se empeñò su zelo en mayor trabajo. Saliò por los Pueblos de Visita: *Circuivit omnem Israel*, para socorrerlos, remediarlos, y enseñarlos: *Alloquutusque est eos.* Donde traslada la Version Griega: *Ut ad benefaciendum, & subveniendum visitaret.* Deforma, que en esta segunda ocasion fue tal la vigilancia del Sacerdote Eliachin, que poniendose en camino, visitaba las Poblaciones, socorria sus Subditos, remediaba sus trabajos, y les enseñaba con la predicacion de su Doctrina. Pues llamese en esta ocasion Sacerdote Grande: que tanto desvelo, merito tiene para nombre tan magnifico: *Eliachin Sacerdos Domini Magnus.* Luego si Nro. Illmo. Difunto velò, trabajò visitando, y predicando à sus Ovejas, bien digo, que no solo fue Prelado, sino es, que mereciò el nombre de Grande Obispo, acreditandose de Columna de su Iglesia por la altura de su zelo, y vigilancia: *Altitudinem: faciam illum Columnam in Templo Dei mei.*

Judith. 4.

Ib. Ver. 11

***

DIS-

DISCURSO III.

FUE COLUMNA FIRME, POR LO QUE mantuvo, y sustentó.

LO TERCERO, Y ULTIMO, QUE DEBE constituir una Columna es la firmeza: *Firmitudinem.* Ha de ser firme la Columna: porque, como dixo Primasio, la Columna no solo sirve para adorno, sino es para mantener, y sustentar el Edificio: *Columna in fabricis, & munimini congruit, & decori.* Por esta razon el Obispo, que ha de ser Columna de su Iglesia, no solo le ha de authorizar con su Dignidad, sino es tambien la ha de mantener con la fortaleza, y firmeza de su Corazon: porque, como dixo el Abad Joachin, es la Iglesia un Edificio, que el Obispo ha de llevar sobre sus ombros: *Prælati suppositam ipsorum curę machinam infatigabiliter portant.* Tiene, que sustentar el Obispo en lo Espiritual las Almas, en el ornato, y fabrica sus Iglesias, y en la vida Corporal las Personas. Què Columna, pues, serìa Nro. Illmo. Difunto, quando consta à todos, lo que mantuvo en su Obispado! No podrè tocarlo todo, y en lo Espiritual bastante he dicho. Solo harè mencion de las limosnas, con que mantuvo sus Pobres, y reparò sus Iglesias, como firme Columna del Obispado de Cordoba: *Faciam illum Columnam.*

Primas.

Joachin. Ab.

Apud Corn.in 3. Apoc.

Diòle el Señor à Nro. Prelado un Corazon grande, dilatado, valeroso, y firme, como lo dio bastantemente à conocer en muchos sucessos, y ocasiones. En las de tribulacion (que no le faltaron, y algunas de mucha magnitud) nunca perdiò su animo la serenidad. Bien se echò de vèr en la quema de su Palacio: pues quando llenos de temor sus Familiares, reusaban, darle la noticia, temiendo, que el susto inopinado hiciesse en su animo algun estrago repentino, su Illma. la recibiò con tal serenidad de

ros,

rostro, que manifestó patentemente el esfuerzo de la conformidad, con que recibiò lo grande de este golpe. Estaba su Corazon muy desasido de la tierra, como lo significò en la Carta respuesta à la que escribieron los Familiares del Palacio à su Illma., dandole la noticia infausta de la quema, de la que no escusò referir dos importantes clausulas: *Yo estoy bueno, y deseo lo esteis; y quatro palmos de tierra quemada, ò no quemada no deben turbar el animo del verdadero Christiano.* O Corazon grande! o firme Corazon! que estimandolo todo por una poca de ceniza, das a conocer tu Christiana fortaleza! Este Corazon, que por dilatado, como el de Salomòn, se mantenia constante à las olas de las tribulaciones del mar
3. Reg. 4. turbado de este mundo: *Dedit Deus Salomoni latitudinem Cordis, quasi arenam, quæ est in littore maris*, era forzoso, que estuviesse desasido de los bienes caducos, y terrenos; y por esto solia decir su Illma., que no tenia otro deseo mayor, que el que la muerte no le cogiesse con dineros: porque, como el Pacifico, y Sabio Rey, tenia su afecto desasido de riquezas:
Ib. 3. *Non petisti tibi dies multos, nec divitias.* Y si mantuvo en su Palacio alguna plata labrada, fue con el animo, de que en su fallecimiento huviesse, con que pagar sus deudas, el viatico à sus Criados, como en la realidad ha sucedido. Luego era forzoso, que tuviesse su Illma. un Corazon magnanimo, generoso, y firme: porque assi como no ay cosa
Prov. 11. mas flaca, que el animo avariento: *Qui confidit in divitijs suis corruet*, tan poco la ay mas firme, que el Corazon desasido, y liberal: que por esso aquella muger celebrada por liberal, le llamò muger fuerte
Ibid. 31. Salomòn: *Mulierem fortem.*

Con esta firmeza de su desassimiento, y generosidad mantuvo su Illma. los Pobres con sus limosnas, y con el adorno sus Iglesias, siendo en uno, y otro su mano dilatada: que siempre tiene mucho, que dar el que poco, ò nada reserva para sì. En quanto à las Iglesias fueron tales sus obras, como

ellas mismas lo publican : pues comenzando por la Capilla nueva, y hermosa del Palacio, hizo en otras reparos de grande lucimiento, teniendo meritos para el elogio, con que celebra à el Grande Sacerdote Simòn Machabèo el Eclesiastico : *Sacerdos Magnus : qui in vita sua sufulsit domum, & in diebus suis corroboravit Templum.* Quanto gasto su magnificencia en la obra pendiente de la Silleria del Choro de esta Santa Iglesia de Cordoba ! Quanto en los embobedados, enlucidos, y otros reparos de la Parroquia de Santa Marina, la de San Lorenzo, la de la Magdalena, la de San Miguèl, y la del Salvador ! En hacer el Retablo Mayor de la de San Andrès, y en dorar el de la Iglesia del Espiritu-Santo del Campo de la Verdad ! Quanto en la reedificacion de las ruinas de su Palacio, en Alhories, Escalera, Capilla, y demàs obra ! No quiero ser prolixo en referir en particular cada una de las partidas de todos estos gastos; despues darè en suma el computo de la distribucion de granos, y dineros. A la Santa Iglesia Cathedràl de Coria embiò un precioso Caliz de oro, un arca de plata muy vistosa, para Deposito, y Colocacion del Santissimo el Jueves Santo, un Terno de Tela, y una Colgadura de Terciopelo Carmesi, con lo que negociò hiciesse aquella Fabrica renuncia formàl del derecho, que podia tener à la mitad del precioso, y rico Pontifical de su Illma., para que assi se quedasse todo en esta Santa Iglesia de Cordoba ; à la que tambien diò la Sacra grande de plata, que tiene vurilada la Ciudad de Jerusalèn, y la hermosa Urna con el Niño Jesus, que se coloca en la Custodia de piedra del Altar Mayor. Eccli. 50.

Sus limosnas a Hospitales, Conventos pobres, Personas honestas recogidas, ò por su virtud, ò por su distinguida calidad, y à pobres mendicantes en la puerta de su Palacio, fueron tantas, y tan crecidas, que no se sabe de donde sacò tanto, como tuvo, que repartir. Diò mucho en especie de dinero, en toda especie de granos, en el pan de su puerta; lle-

llegandose en el año de cinquenta à hacér el computo de mas de catorce mil personas entre grandes, y pequeñas, a quien se diò una razonable racion de pan muchos dias. A estas se juntaban otras limosnas de Azeyte, de Semillas, para que en todo quanto tuvo metiessen mano sus pobres, y asi se mantuviessen, con lo que daba el Señor à este su charitativo Padre: y se pudiesse decir con David: *A fructu frumenti, Vini, & Olei sui multiplicati sunt.* Sin que por esto omitiesse su piadoso Corazon de comprar cantidades grandes de Lienzo, Paño, y Bayeta, para el surtimiento de sus Hospitales, vestir pobres desnudos, y honestar doncellas pobres con la conveniente decencia, para que las admitiessen en las Casas à servir; y asi buscassen el sustento sin los peligros, que traen semejantes personas entre la pobreza, y ociosidad: que si la muger fuerte con el consejo de sus manos buscaba lino, y lana, para socorrer en los necessitados la pobreza: *Quæsivit lanam, & linum, & operata est consilio manuum suarum*; este Pastor, que no solo miraba à sus Ovejas con entrañas de Padre, sino es tambien con Corazon de Madre, buscaba lana, y lino, para vestirlas asi, con acertado consejo. Y lo que se hace mas admirable en este punto, es el que tuviesse su Corazon fortaleza, para atender à todo: pues en el año calamitoso referido, acudia à un mismo tiempo à socorrer la Ciudad con bastante porcion de trigo, para que no faltasse el abastecimiento comun; a la puerta de su Palacio con las crecidas limosnas mencionadas; y à las muchas obras, que traia pendientes en su Palacio, è Iglesias. Era como el Grande Sacerdote Neemías en la reedificacion de los muros de Siòn, de quien dice el Texto de Esdras, que tenia manos para todo: porque con una mano tomaba la plana, para la fabrica de sus muros; y à el mismo tiempo con la otra tenia la Espada, para resistir à el enemigo, que venia à derribarlos: *Una manu faciebat opus, altera tenebat gladium.* Asi Nuestro Illmo. apli-

Psalm. 4.
Prov. 31.
2. Esdr. 4.

aplicaba la una mano à la fabrica de sus obras, que, como muros de la Militante Siòn, eran muy precissas; y con la otra empuñaba la espada de la limosna, para sobstener la hambre, que en un exercito de pobres se le entraba por la puerta: que Principe de Corazon tan magnanimo, era muy hombre para todo.

Pero sepamos yà quanto gastaria en sus Iglesias, y sus pobres quien supo distribuir con tanta liberalidad sus bienes? De lo apuntado en los Libros de Thesorería, Mayordomía, y de limosnas particulares, que hacìa su Illma., consta, que en el tiempo, que fue Obispo de esta Diocesi, repartiò de limosna sobre cinquenta y quatro mil fanegas de trigo, sin otras especies de grano, assi cebada, como semillas comestibles, con que socorria los Conventos pobres: todo lo qual regulado por los precios corrientes, y correspondientes à cada año, y junto con lo que diò de limosna en especie de dinero, compone la suma sobre tres millones docientos y treinta y dos mil reales. Pero formo la cuenta de otro modo: Pagadas corrientemente las Pensiones de su Obispado, Subsidio, y otras cargas de la Mitra, y reducido el gasto de su Persona, y Familia à una economìa, que ni degeneraba en mecanica, ni se excedia en prodiga, y se constituia por una moderada abundancia; todo lo demàs, que producia la renta del Obispado, lo consumia en las obras dichas, y en sus pobres. Por esso mandò, que la fachada del anchuroso, magnifico Granero, que *à fundamentis* erigiò su Illma. en Palacio, se rotulasse con este titulo: *Domus pauperum*: Casa de los Pobres. Y lo supo muy bien desempeñar: pues assi como el Salvador del Mundo, para llenar el nombre, y Titulo de Bethlèn, que quiere decir: *Domus panis*, Casa de pan, naciò en ella, como grano escogido, y pan del Cielo: *Panis, qui de Cœlo descendit*: *Et positum in præsepio*: assi proporcionalmente Nuestro Illmo. llenò el titulo de Casa de los Pobres, desocupando Joan. 6. Luc. 2.

en ſus limoſnas el pan, que colocaba en ſus Graneros. Por eſſo ſolian muchos reſponder, preguntados: que bienes tenian para ſu ſuſtento? *Yo tengo los Graneros del Obiſpo*: porque para ſus pobres era todo.

Què mayor prueba pudieramos deſear de la equidad juſtificada de eſte piadoſiſsimo Prelado, que el porte, que tuvo con los ſuyos. Por exemplar de todo ſirva un caſo. Celebròſe la Boda de la Excelentiſsima Señora Doña Maria Hipolyta Cebrian, Condeſa de Fuen-Clara, digna de las mayores atenciones, y eſtimacion de ſu Illma. por ſus prendas, por ſer Sobrina, hija de un Hermano, y por unica; cuyas circunſtancias, y otras, que ocurrian, hicieron muy del placer, y aprobacion de ſu Illma. el caſamiento. Y mediando tan authorizados reſpetos, y verdaderas mutuas eſtimaciones entre tal Hermano, tal Sobrina, y tal Tio, parece era muy correſpondiente brillaſſe en eſta funcion tan lucida alguna demonſtracion, en que ſe dieſſe à conocer, que Señora de tales prendas tenia un Tio Obiſpo de Coria. Parecerà increible! Pues ſe portò ſu Illma. con tal entereza, que no paſsò de ſu mano à la de ſu Sobrina prenda alguna. Y ſi alguna vez ſe hacia de eſto converſacion con Perſonas de ſu mayor confianza, que celebraban con gracia ſu entereza, y deſaſsimiento de Parientes, ſolia decir con expreſsion feſtiva: *Con eſſo havrà, que decir alguna coſa en mis Honras.* Tomarèle yo de la boca la palabra, y dirè, que eſte Grande Sacerdote Melchiſedech ſin Padre, Madre, hermanos, ni Genealogía, por la renuncia, que hacia ſu Corazon de lo terreno: *Sine Patre, ſine Matre, ſine Genealogia*, adquiriò por la mayor de ſus honras el ſer verdaderamente Padre de ſus Pobres, y tan buen adminiſtrador de ſu hacienda, que ſin diſpendio de ella todo lo convertia en ſus limoſnas.

Ad Hebr. 7.

Mirenle todos à las manos, y veràn, que como la muger fuerte, à el neceſsitado abria la una, à el pobre extendia las dos: *Manum ſuam aperuit inopi, &*

Prov. 31.

& palmas suas extendit ad pauperem. Consideremos bien el Texto, y conoceremos las manos de Nro. Illmo. Dice, que abria una mano, para dar la limosna; pero que extendia las dos: *Manum suam aperuit: palmas suas extendit.* Pues si las extendia ambas, còmo abria sola una? Serìa, porque teniendo una siempre abierta para el socorro de las necessidades comunes, solo era menester abrir la otra, para las necessidades particulares. O sería, porque dando con una mano al que era solo necessitado: *Aperuit inopi*, daba con dos à el verdadero pobre de espiritu: *Palmas suas extendit ad pauperem*: porque en èste oìa las voces de la necessidad, y los clamores de la virtud. O serìa, porque en sus limosnas secretas observaba el consejo del Evangelio, teniendo cerrada, ó encogida la mano siniestra, para que no supiesse, lo que la derecha executaba: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.* Por todo esto es, y todo se verificò en Nro. Illmo: pero es tambien por mas. Daba la limosna su mano à el necessitado, y extendia ambas manos à los pobres, para que vean, que si les daba con la una, no les quitaba con la otra. Daba con la derecha, porque era muy derecho el fin, y la intencion, con que daba; pero las extendia ambas la derecha, y la siniestra: *Palmas suas extendit ad pauperem*: porque, como advierte Sylveira, en la mano siniestra estàn entendidos los Parientes, que suelen servir à muchos Poderosos de impedimento, para socorrer à los pobres necessitados: *A consanguineis nostris impedimenta multa moventur.* Pues vean ambas manos mis pobres, y reconoceràn, que quanto tengo es para sus limosnas: porque la mano de mis Parientes nada les dissipa: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.* Luego bien digo, que el desassimiento, y entereza, con que su Illma. se portò con sus Parientes, es justificada prueba de que quanto tenia,

Matth. 6.

Sylv. ad 6. Matth.

era

era de sus Pobres. A quien le diò todo quanto tuvo el Patriarcha Isac? A su pobre hijo Jacob: y le llamo pobre, porque sobre necessitar de los agenos vestidos de su Hermano: *Vestibus Esau induit eum*, tambien fue menester, que su Madre le hiciesse vestido de unas pieles: *Peliculasque hœdorum circundedit manibus*: por esso fue hijo de la bendicion de Isac, como lo son los pobres de la bendicion de Dios: *Beati pauperes.* Pues à este Jacob, representacion de los pobres, decia su Padre Isac, que le diò, quanto tuvo: *Frumento, & vino stabilivi eam.* Y còmo prueba el Patriarcha, que lo diò todo à este Pobre? Yà lo dice, hablando con su hijo Esau, Mayorazgo de su Casa: *Et tibi post hæc, fili mi, ultra quid faciam?* Considero, que eres mi hijo, que en mi Casa eres el Mayorazgo; pero tambien veo, que no puedo, ni tengo, que darte cosa alguna: *Ultra quid faciam.* Y quando no tengo, que darte à ti, bien se me puede creer, que he dado, quanto tengo à mi pobre hijo Jacob: *Frumento, & vino stabilivi eum.*

Gen.27.

Matth.5.

Ib.

Como Padre verdadero de los pobres seguia esta conducta Nro. Illmo. en la administracion de sus rentas; y era tal su charidad, y su justificado proceder, que no pudiendose aquella estrechar con los muros de esta Ciudad, se esparcian tambien por su Obispado las providencias de su piadoso Corazon, para que no huviesse persona, ni Lugar necessitado, que se escondiesse del calor de este Sol charitativo: *Neque est, qui se abscondat à calore ejus.* Socorria tambien su Illma. con sus limosnas à los pobres de todos los Lugares de su Obispado, repartiendo en cada uno, lo que le pareciò proporcionado, segun la contribucion de sus Diezmos. Miraba su Illma., que era Pastor de todos; assi como todos los de su Obispado eran Ovejas de su Pastor; y le parecia razonable, que si estas Ovejas sufragaban à su Pastor con su esquilmo, el Pastor debia socorrerlas con su pasto:

Psalm. 18.

porque, como dice de sí el Pastor Divino, quiso conocer por Ovejas proprias à las que le conocian por Pastor suyo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco meas, & cognoscunt me meæ.* Para esto penso una industria muy singular, y poco practicada. En todos los Lugares diezmaba segunda vez sus Diezmos en toda especie de frutos: porque de las rentas Decimales, que le contribuia cada Pueblo, mandaba separar la decima parte, y que reducida à trigo su valor, se distribuyesse por sus Vicarios, ò Curas entre los pobres de aquella Poblacion. Assi se executaba de orden de su Illma., como es patente en todos los Lugares de su Obispado de Cordoba. Y por cierto, que solo en el Libro Sagrado de los Numeros hallo exemplar de tal distribucion. Joan. 10.

Quien à visto pagar Diezmo de los Diezmos? Yo lo mando assi, decia el Señor à los Levitas del Pueblo de Israël: porque si los Pueblos os pagan diezmos à vosotros, yo quiero, que vosotros me pagueis diezmos à mi: *Cum acceperitis à filijs Israel decimas, offerte Domino decimam partem decimæ.* Num. 18. De forma, que despues de recoger sus Diezmos los Levitas, mandaba el Señor, que los bolviessen à diezmar, y la decima parte se la diessen à el Señor: *Decimam partem decimæ.* Esto se practicaba en aquel Pueblo escogido, y esta misma era la practica, que tenia el Señor Cebrian en su Obispado. Diezmaba sus Diezmos, y como miraba à Dios en los pobres de sus Lugares: *Quidquid fecistis uni ex minimis meis, mihi fecistis,* Matth. 25. le ofrecia à el Señor esta decima parte de sus Diezmos en aquellos pobres: *Offerte Domino decimam partem decimæ.*

Assi se extendia su charidad por todo su Obispado; pero no fuera ella tan grande, si à su desahogo le vastàra este recinto. Eran tales sus llamas, que transcendian tambien à el Purgatorio. Diez y nueve mil seiscientas, y sesenta y una Missas,

dan-

dando por ellas ſus correſpondientes limoſnas, ſe halla haver mandado decir de ſus proprias rentas por los Fieles vivos, y difuntos de ſu Obiſpado. Por los vivos: porque mirandolos, como hijos, hacìa lo que el Santo Job por los ſuyos: ofrecia ſacrificios à Dios, para que les dieſſe acierto, y
Job. 1. los libraſſe de pecado: *Offerebat holocauſta pro ſingulis. Dicebat enim: ne forte peccaverint filij mei.* Por los difuntos: porque era tal la charidad de eſte Paſtor, que aun deſpues de muertas, ſe acordaba de las que havian ſido Ovejas ſuyas, procurando aliviar con los Sufragios las penas de ſus Almas. No sè por cierto, que decirme yà de la grandeza, y prendas de eſte Illmo. Prelado. Solo dirè un Elogio, con que he oìdo alabarle, en vida, y muerte, en boca de Perſonas del primero, y mas arreglado juicio: *El Illmo. Señor Cebrian fue un hombre no conocido: no ſupo Cordoba el Prelado, que tuvo.* Fundarè el Elogio con reglas del Ecleſiaſtico.

Eccli. 31. *Quis eſt hic, & laudabimus eum?* Quien es eſte, para que le demos ſus debidas alabanzas? Aſsi pregunta el Ecleſiaſtico, hablando de un Varon rico, y poderoſo: *Dives.* Y ſupueſto, que pregunta; ſin duda, que ſupone, que ſe ignora: que ay tales Sugetos, que ſu mayor alabanza es no acabarſe, de conocer ſus prendas. Pero ſepamos quales ſon eſtas en el Sugeto del Texto, para que merezca el Elogio de no ſer conocido, por lo grande? El miſmo Texto las explica: *Beatus di-*
Ib. *ves, qui poſt aurum non abijt, nec ſperavit in pecuniæ theſauris:* Un hombre rico, que no tenia ſu Corazon en el dinero, ni colocaba ſu eſperanza en los theſoros: porque toda ſu hacienda la diſtribuia en obras marabilloſas: *Fecit enim mirabilia in vita ſua.* Un hombre, cuyas limoſnas las publican todas las Igleſias: *Eleemoſynas illius enarrabit omnis Eccleſia Sanctorum.* Y noteſe, que dice el Texto las Igleſias todas: *Omnis Eccleſia;*

sin duda, porque siendo la Iglesia una, por ser una sola su Cabeza; està triplicada: y assi decimos tambien, que son tres las Iglesias: la Militante, la Triumphante, y la Purgante, que son los Fieles, que unidos con su Cabeza Christo, viven unos en la Tierra, reynan otros en el Cielo, y otros padecen en el Purgatorio. Pues estas tres Iglesias, dice el Eclesiastico, que publican de esse Personage las limosnas: la Triumphante, por sus Sacrificios, la Militante, por sus alimentos, y la Purgante, por sus Sufragios: *Eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.* Pues estas son las prendas, que constituyen tan benemerito Sugeto. Pues esta tambien es la razon, de levantarse con el Elogio, de ser un hombre no conocido: porque quien se ocupa en acciones tan magnificas: *Fecit enim*, su mayor alabanza es no haver conocimiento, que penetre todo el fondo à su grandeza: *Quis est hic*? Fuera ignorancia la aplicacion del Texto. Y passo à concluir poniendo por Corona à los fines de sus años la bendicion de Dios: *Benedices Coronæ anni benignitatis tuæ, & Campi tui replebuntur ubertate.* Psalm. 64.

Para ello hemos de suponer, que consiguiò su Illma. facultad, para testar: hizo su Testamento en vida, dexando prevenida hasta la cera: que el que seriamente considera, que es mortal, no dà lugar, à que la muerte le coja sin esta prevencion; y por hacer tan importante diligencia, à nadie le acorta Dios la vida. Otorgò el Testamento su Illma. dexando por heredera suya à la Fabrica de esta Santa Iglesia; pero como fue su Corazon tan dilatado, y generoso en su vida, quiso contentar à todos en su muerte: y fueron tantas sus mandas, y legados, que reconocidos los bienes, que quedaban por su fallecimiento, pareciò imposible, pudiessen alcanzar à el cumplimiento de todo. Mas, ò prodigio de las bendiciones del Señor superabundantes siempre à la pequeñez de los

pen-

pensamientos humanos! Tan al contrario ha sucedido, que no solo se han cumplido los crecidos legados del Testamento; pero ha sobrado despues mucho. Hecha la suma de los legados, y mandas, excede la cantidad de trecientos quince mil reales, sin incluir las Camas de su Illma., y las de su Familia con todos sus pertrechos, que eran muchos, y por su disposicion se dieron à los Hospitales de la Charidad, Jesus Nazareno, y San Jacinto, aplicandose tambien de su orden al de la Misericordia, toda la ropa de su uso interior de lana, y lino. Lo que despues ha sobrado, es lo que como heredera ha percebido la Fabrica de esta Santa Iglesia, en una partida cien mil reales, y en otra setenta y seis mil: y aun pienso, que todavia le queda, que tomar. Què es esto sino la bendicion de Dios, que abriò su mano, para bendecir à este Principe, que tan abierta tuvo la suya para el pobre!

Señor, aqui ay, quien darà à los pobres en todo lo que tiene, cinco panes, y dos pezes: *Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, & duos pisces.* Assi decian sus Apostoles à Christo en la ocasion de aquel Convite, en que sustentò en un Desierto à cinco mil hombres; pero esto,
Joan. 6. què es entre tantos? *Sed hæc, quid sunt inter tantos?* Dexòlos el Señor en sus dificultades, y mandò, que la gente se sentasse por su orden, que en teniendo orden los que piden pan, Dios dispondrà, que no les falte, que comer. Tomò el Señor el Pan en sus manos, y distribuyòse à todos: *Accepit Jesus panes, & distribuit discumbentibus*, y fue tal el prodigio, que satisfechos todos, se convirtió la duda en admiracion: pues los cinco panes, que antes parecia, era nada para tantos, dexaron à todos satisfechos, y sobraron despues doce canastos: *Colligite, quæ superaverunt fragmenta: Collegerunt ergo, & impleverunt duodecim cophinos fragmentorum, ex quinque panibus.* Assi ha

su-

ſucedido con Nueſtro Illmo. en ſu Teſtamento. Tuvo firmeza , para mantener ſus pobres en ſu vida , acreditandoſe en ſu Igleſia de verdadera Columna ; y deſpues de muerto ha tenido ombros, para mantener ſu Fabrica : *Firmitudinem : faciam illum Columnam in Templo Dei mei.*

Eſta es , Illmo. , Religioſo , Noble , y Catholico Auditorio , una copia , aun mas muerta , que el Difunto Original , que yace en eſta Sepultura. Eſte es el Principe , que diò honor à ſu Patria, eſplendor à ſu Nobleza , glorias à ſu Mitra , y luces à Cordoba. Eſte es el Paſtor vigilante , cuyo infatigable zelo vivificaba los alientos de todo ſu Rebaño. Eſte es el Padre de los Pobres , cuyas manos adornadas de Jacintos , como las del Eſpoſo , recebian los ayes de los Pobres , conſolando ſus ſuſpiros con las precioſas limoſnas, que ſe caian de las miſmas manos. Miremosle difunto , para que no ſe aparte de nueſtro Corazon , como neceſsitado ; demosle la mano en el ſocorro; pues nos diò ſu Corazon para el alivio. No le olvidemos muerto ; pues tan en ſu memoria nos tuvo , quando vivo. Pidamos à el Señor por aquel Alma , que tanto ſe deſvelaba por las nueſtras. Y ſi Dios ofrece la Bienaventuranza à el que con ſu Santo temor pone à ſu vida rectitud : *Beatus vir, qui timet Dominum* : Si aſſegura el premio à el Siervo , que halla la muerte vigilante : *Beati Servi illi, quos cum venerit Dominus , invenerit vigilantes* : Si promete vida eterna à el que no tiene mas entenderes , que el ſocorro de los pobres : *Beatus , qui intelligit ſuper egenum , & pauperem* : Confiemos, que à Nro. Illmo. Difunto , por ſu recta vida , por ſu zelo , y vigilancia , y por ſu grande miſericordia , le lleva de camino la Divina Clemencia , para colocarle tambien , como Columna , en el Palacio de la Gloria : *In qua per miſericordiam Dei requieſcat in pace.*

Pſal. 111.

Luc. 12.

Pſal. 40.

Amen.

LAUS DEO.